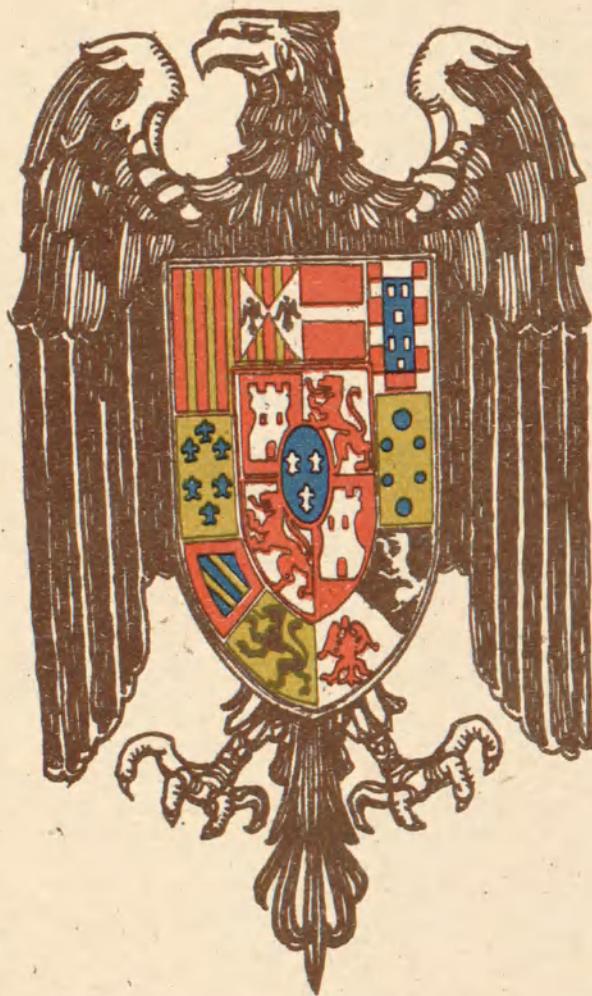
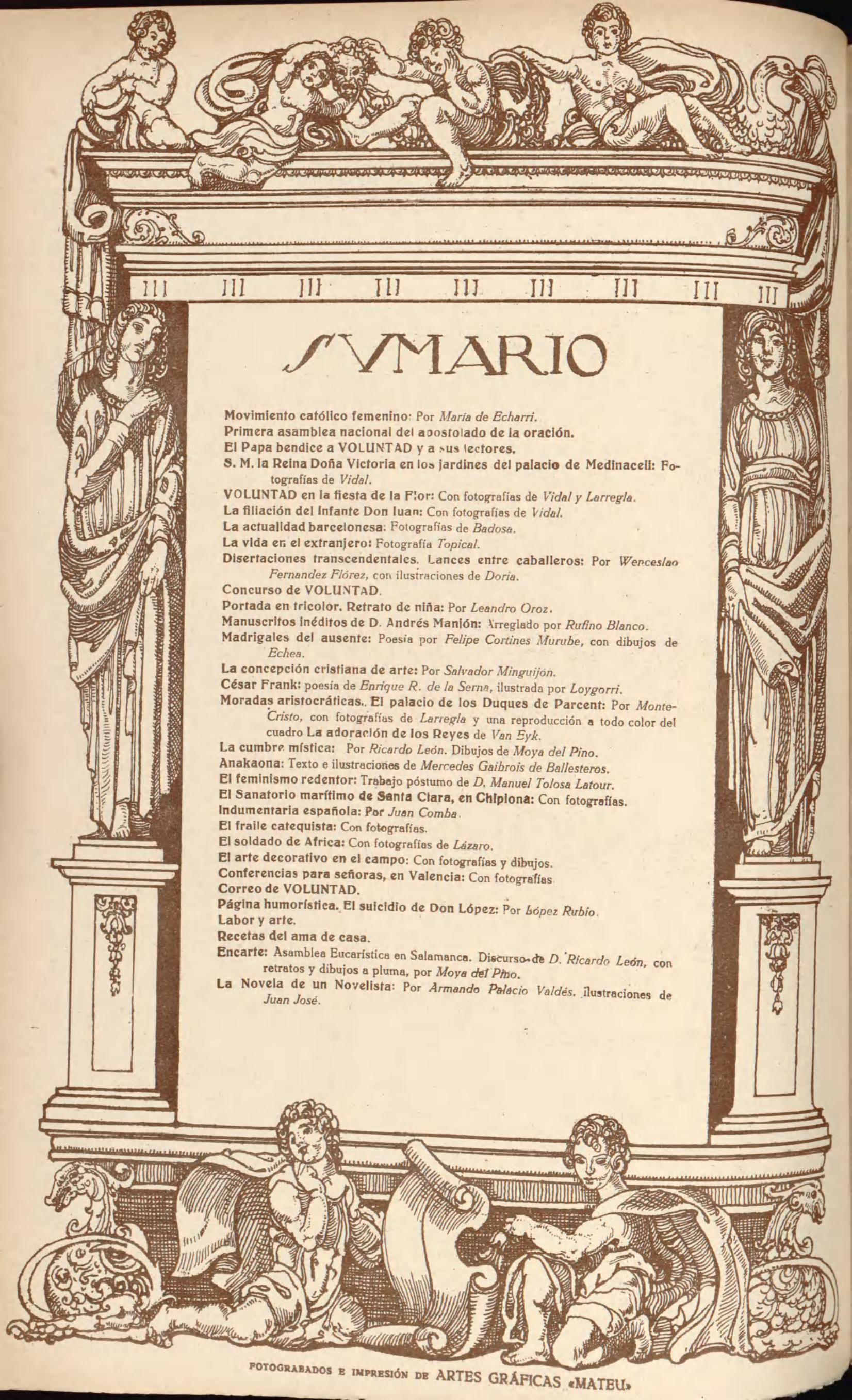


VOLUNTAD



• NUMERO • XV •
MADRID • 15 • DE • JUNIO • DE • 1920
• DIRECCION •
COLMELA Nº 8

PRECIO E. NVMº
DOS PESETAS



SUMARIO

- Movimiento católico femenino: Por *María de Echarrí*.
Primera asamblea nacional del apostolado de la oración.
El Papa bendice a VOLUNTAD y a sus lectores.
S. M. la Reina Doña Victoria en los jardines del palacio de Medinaceli: Fotografías de *Vidal*.
VOLUNTAD en la fiesta de la Flor: Con fotografías de *Vidal* y *Larregla*.
La filiación del Infante Don Juan: Con fotografías de *Vidal*.
La actualidad barcelonesa: Fotografías de *Badosa*.
La vida en el extranjero: Fotografía *Topical*.
Disertaciones transcendentales. Lances entre caballeros: Por *Wenceslao Fernández Flórez*, con ilustraciones de *Doria*.
Concurso de VOLUNTAD.
Portada en tricolor. Retrato de niña: Por *Leandro Oroz*.
Manuscritos inéditos de D. Andrés Manlón: Arreglado por *Rufino Blanco*.
Madrigales del ausente: Poesía por *Felipe Cortines Murube*, con dibujos de *Echea*.
La concepción cristiana de arte: Por *Salvador Mingujón*.
César Frank: poesía de *Enrique R. de la Serna*, ilustrada por *Loygorri*.
Moradas aristocráticas. El palacio de los Duques de Parcent: Por *Monte-Cristo*, con fotografías de *Larregla* y una reproducción a todo color del cuadro *La adoración de los Reyes* de *Van Eyk*.
La cumbre mística: Por *Ricardo León*. Dibujos de *Moya del Pino*.
Anakaona: Texto e ilustraciones de *Mercedes Gaibrois de Ballesteros*.
El feminismo redentor: Trabajo póstumo de D. *Manuel Tolosa Latour*.
El Sanatorio marítimo de Santa Clara, en Chipiona: Con fotografías.
Indumentaria española: Por *Juan Comba*.
El fraile catequista: Con fotografías.
El soldado de Africa: Con fotografías de *Lázaro*.
El arte decorativo en el campo: Con fotografías y dibujos.
Conferencias para señoras, en Valencia: Con fotografías.
Correo de VOLUNTAD.
Página humorística. El suicidio de Don López: Por *López Rubio*.
Labor y arte.
Recetas del ama de casa.
Encarte: Asamblea Eucarística en Salamanca. Discurso de D. *Ricardo León*, con retratos y dibujos a pluma, por *Moya del Pino*.
La Novela de un Novelista: Por *Armando Palacio Valdés*, ilustraciones de *Juan José*.

MOVIMIENTO CATOLICO FEMENINO



ECIENTEMENTE COMUNI-
iqué a los lectores de VO-
LUNTAD las impresiones recibi-
das en mi viaje a París con
motivo de celebrarse el Con-
greso de la Federación de
Sindicatos Femeninos de la
rue de Sèze.

Vuelvo hoy a referirles la
visita hecha a la capital fran-
cesa, llevando a les *Journées*
Sociales Femenines, organizadas por la Comisión
d'Education Civique de la Femme y l'Action Sociale de
la Femme, la honrosa representación de la *Acción Ca-
rólica de la Mujer* y de los centenares de asociaciones a
ella adheridas.

Aún antes de citar aquí, con el elogio que merecen
los diferentes «Rapports», Memorias presentadas por
las francesas, belgas, inglesas, americanas, etc., etcéte-
ra, quiero hacer resaltar dos notas altamente consola-
doras, que tienen, a mi entender, capitalísima impor-
tancia; una de ellas, el espectáculo consolador, confor-
tante, alentador, de una reunión femenina, compuesta
de elementos de la clase directora, de esa clase que
cuando se *pone a ello*, tanto bien hace, presidida por el
Santo Crucifijo, como declaración rotunda de que las
iniciativas, el movimiento, la teoría, la acción, el deseo
de trabajar, el anhelo de hacer el bien, todo se aprende
en ese libro divino, todo se aprendía a Aquel que
con su doctrina rehabilitó a la mujer y cñó a su fren-
te una corona de dignidad, que no perderá mientras no
se separe de Cristo, mientras no abandone el camino de
la Iglesia.

La segunda nota vivificante, y más en nuestros días
en los que abunda tanto ese feminismo laico, radical,
de tan funestos resultados, feminismo que hizo decir a
un marido de una feminista «acérrima» de las de la iz-
quierda, «que si vencía el programa de ellas, sería la
ruina de la familia y del hogar...», la dió el perfecto
acuerdo, la absoluta unanimidad de fondo al tratar los
diferentes temas que en las tres reuniones sociales se
estudiaron: acuerdo que hizo constar Ms. Lerolle, que
presidía el segundo día, en el cual se trató del *trabajo*,
y que, a no dudarlo, dará la Victoria a las mujeres ca-
tólicas del mundo entero, que sin reclamos, sin jactan-
cias, van laborando con la aprobación de la Iglesia y la
bendición de Dios.

Ya he dicho que hubo tres reuniones sociales femeni-
nas: la del día 1.º dedicada al tema *La Familia*: presen-
taron Memorias las señoras Marquesa de Monstiers, Vi-
cepresidenta de la Liga patriótica de las Francesas, una
sobre «Concepto moral de la mujer francesa»; Mlle. Zan-
ta, doctora en letras, *Desarrollo intelectual* de la Fran-
cesa; Mme. Duhamel, Secretaria general de la Obra de
aprendizas y obreras; *Educación familiar*; Mlle. Mo-
reau, abogada, *Peligros de la legislación actual respec-
to de la familia*.

De España presentó una Memoria la Srta. Maria Lá-
zaro, alma de los Sindicatos de Valencia, y el Internado
Teresiano, de Madrid, obra tan interesante; ambas fue-
ron muy elogiadas, y la Institución Teresiana obtuvo
generales simpatías.

El segundo día se consagró al tema *El trabajo*.
Mlle. Poncet, fundadora de los Sindicatos de l'Isère,
habló de la organización profesional por medio de los
Sindicatos femeninos. Mme. Meyssomier Secretaria del
Patronato para el mejor desarrollo de los Sindicatos fe-
meninos, del *Salario familiar*; Mme. Girod de l'Ain, de
la sección femenina de la Asociación de Agricultores
de Francia, *Cuestiones rurales femeninas*; Mlle. Buti-
llar, de la Escuela Normal Social, *Formación de pro-
pagandistas seleccionadas*. Presentaron además Me-

morias las delegadas belgas, Baronesa Rotsand de Her-
taning, que habló de las Ligas femeninas belgas; Mad-
ame de Roover que nos dió a conocer la famosa Liga
Constance Teichmann, existente en Amberes, de la que
en otro artículo trataré quizá, así como de la Escuela
Normal Social; Mme. Charles que dijo que el arte era
un medio poderoso de apostolado, de cultura y refina-
miento moral.

En cuanto a España, tocóme a mí presentar un «Rap-
port» sobre *El Trabajo*, en el cual sí bien brevemente,
como se nos había pedido, estudié los distintos puntos
de dicho tema, declarándome partidaria naturalmente
de la organización profesional por medio de los Sindi-
catos, que son los llamados a ella; de la selección de
grupos para propagandistas y promotoras de obras, que
es absolutamente necesaria para que la acción sea fruc-
tuosa y no pecase por falta de preparación: en cuanto al
salario familiar, a mi modesto parecer, que tuve la satis-
facción de ver apoyado, debe darse al obrero padre de
familia, un salario justo, suficiente, para que la mujer
casada, la madre, no se vea precisada a salir de su casa,
dejando el hogar abandonado material y moralmente,
con grave peligro del alma de los hijos y no menor en
lo humano, del alejamiento de estos y del marido, del
hogar, en el cual no encuentran ni comodidad, ni cuida-
do, ni unión.

Las cuestiones rurales femeninas, están en España
muy en embrión, pero es propósito, y así lo hice constar,
de Acción Católica de la Mujer, de ocuparse de ellas y
organizar a la mujer en el campo.

El tercer día se abordó el tema: *La Patria*; Mme. Le
Roy Litergem, Presidenta de La Unión francesa de com-
pradores, leyó un hermoso trabajo, muy documentado,
de fondo patriótico sobre la *Misión de la mujer en la
vida económica*. La Condesa de Herantlec'h, tan justa-
mente reputada por su admirable labor rural femenina,
trató de *La Previsión social en materia de higiene y
asistencia*. Mme. Cham, Presidenta de l'Action Sociale
de la Femme, de *La educación cívica de la mujer*. La
Condesa de Venays, vicepresidenta general de la Liga
de Mujeres francesas del *Regionalismo*. La Vizcondesa
de Veiland, Presidenta general de la Liga patriótica de
las francesas: de *La influencia de Francia en el extran-
jero*.

Miss de Fitz Gérald abogó calurosamente por el su-
fragio femenino, más aún, por la elección para la mu-
jer, diciendo que en Inglaterra se había concedido el
voto a las mayores de treinta años, y una mujer, Lady
Ahstor, estaba ya en el Parlamento.

Las delegadas españolas de Acción Católica de la
Mujer, presentamos una Memoria relativa a nuestra
obra, dándola a conocer, diciendo su labor y consi-
guiendo que se diesen exacta cuenta de la importancia
de esta acción católica femenina en España.

Al día siguiente de esta última sesión, nos reunimos
de nuevo en el domicilio social de l'Action Sociale de
la Femme, donde fuimos obsequiadas con un té, calu-
rosa y paternalmente agasajadas, en donde cambiamos
impresiones respecto del famoso Congreso sufragista de
Ginebra, cuyo programa es en muchos puntos, absolu-
tamente inadmisibles para nosotras las católicas.

Horas y días pasadas juntas, unidas en una misma as-
piración, y siguiendo una misma ladera, que darán por
resultado una acción católica femenina en todas las na-
ciones, y que ha de ser el dique contra el cual se estre-
lle un feminismo que no aceptan las que quieren seguir
siendo muy mujeres, muy católicas, y por lo que res-
pecta a nosotras... muy españolas... es decir, no arriar
nunca la enseña de un feminismo sano, que es el que
debe únicamente imperar en España.

MARÍA DE ECHARRI



El Apostolado de la Oración

LA PRIMERA ASAMBLEA NACIONAL



QUINCE DIAS HACE QUE LA SOLEMNE MISA en el Jardín Botánico y la peregrinación al Cerro de los Angeles coronaron con espléndidas manifestaciones de fe y de amor los actos de la primera Asamblea Nacional del Apostolado de la Oración. A modo de prolongación y digno epílogo de la Asamblea fué la procesión del Santísimo Corpus Christi en Madrid, celebrada con solemnidad inusitada y con asistencia y guardia de honor de comisiones y representaciones numerosísimas de parroquias, oratorios, órdenes religiosas, congregaciones, asociaciones, autoridades eclesiásticas, civiles y militares, y de todas las edades y clases sociales. No es ya oportuno detallar lo que tantos presenciaron y todos conocen, siquiera por haber leído la multitud de noticias e informaciones que sobre ello se han publicado, pero siempre es tiempo de consignar que son estos hechos síntomas innegables de una renovación del espíritu y el sentimiento cristianos en nuestra patria, y como tales dejaron honda y consoladora impresión en nuestro ánimo de fervientes Católicas.

El programa general de la Asamblea, además de esta parte de devoción pública y solemne, comprendía la parte artística, realizada en el grandioso festival histórico del Teatro Real y en el hermosísimo concierto sacro en los jardines del Seminario, con su nota final de fervor y de emoción, cuando la voz de la muchedumbre entonó entusiasmada cantos litúrgicos, himnos y salmos, en la Bendición del Santísimo Sacramento, con que terminó el acto.

Comprendía sobre todo el programa la parte de estudio y exposición de doctrina, en las sesiones particulares y generales, cuya labor intensa no es posible detallar en breves líneas. Queda su resumen y el programa acotado y completo de la acción del Apostolado en las conclusiones generales de la Asamblea, y hay entre ellas algunas que atañen a puntos esenciales de altísimo interés para nuestra meditación y para nuestra inteligencia de la naturaleza verdadera del culto y devoción al Sagrado Corazón de Jesús, latentes en la Iglesia Católica desde sus primeros tiempos, y reservados para los nuestros en la forma explícita y acabada con que el Maestro Divino se dignó comunicarle al mundo por medio de Santa Margarita María Alacoque. «Conviene, dice la primera conclusión, instruir a los fieles sobre la naturaleza del Apostolado de la Oración, que no es solamente una asociación de oraciones sino de acción... Y la segunda: «Para conseguir la gloria de Jesucristo, fin del Apostolado de la Oración, se ha de fomentar su conocimiento mediante el estudio de la Sagrada Escritura y especialmente de los Evangelios... Y la tercera: En todos los centros del Apostolado se debe procurar fomentar en lo posible la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y sus prácticas, sobre todo la consagración de las

familias al Corazón Divino; y como el Corazón de Jesús real y palpitante se encuentra en la Sagrada Eucaristía, el Apostolado fomentará cuanto le sea posible el culto eucarístico conforme a las prescripciones de la liturgia... Y otras más adelante: «El Apostolado de la Oración ha de procurar la restauración completa de todas las costumbres genuinamente cristianas, tanto en las intimidades de la vida privada como en la vida social... El Apostolado no es menos propio sino más propio de los hombres que de las mujeres... Se recomienda el dar a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús el carácter varonil que le es propio».

En estas conclusiones podía el reflexivo lector aprender y meditar la doctrina de la Asamblea y de la Iglesia Católica sobre esta devoción de cuyo concepto queda desterrada toda idea de piadosas femeniles exaltaciones, y cuya esencia no consiste en ternuras ni en éxtasis. Su ciencia se encuentra en el Evangelio y en la Eucaristía, y su fruto debe ser la práctica de las grandes y fuertes virtudes cristianas, la santificación del hogar, la restauración en Cristo de las costumbres, las leyes y las sociedades. Y para realizar sus fines de renovación y santificación, el Apostolado extiende su celo y solicitud a todas las clases y condiciones: hombres, mujeres, niños, obreros, patronos, soldados, estudiantes, propagandistas, sacerdotes, emigrantes, enfermos y moribundos. Es pues un absurdo suponer que el Apostolado del Corazón de Jesús no se compeadece con el recio temple varonil, cuando a manos varoniles se dignó confiarlo desde los primeros tiempos su Fundador Divino, y a la mujer únicamente como auxiliar y cooperadora. El hombre, la mujer y la sociedad entera hallarán en la práctica de esta devoción la esencia misma del cristianismo, la luz, la redención; y España el resurgimiento de la fe y las antiguas y varoniles virtudes de la raza.

Tal es en síntesis el sentido de las conclusiones de la Asamblea y la doctrina de los Prelados, oradores y propagandistas católicos cuyos nombres figuran en el programa general y cuya palabra elocuente llevó a todos los entendimientos luz y comprensión de las altas y transcendentales cuestiones que se trataban. Tal fué especialmente el sentido del discurso admirable pronunciado por el Rvdo. Padre Alfonso Torres S. J. en la sesión general de la tarde del viernes 28 de Mayo.

Hemos procurado recogerlos aunque torpemente, con temor y humildad, como corresponde a la grandeza del asunto y a la pequeñez de quien aquí lo trata, y no sería preciso transcribir íntegra la última conclusión el acuerdo de dar público testimonio de gratitud y ofrecer respetuosamente la insignia del Apostolado al católico Rey de España, en memoria del día inolvidable en que recogiendo la fe y los cristianos anhelos de su pueblo, pronunció ante la imagen del Rey Divino la consagración que con él y después de él han repetido millones de españoles, con el fervor y la solemnidad de un juramento.



AÑO II **VOLVNTAD** NÚM. 15

MADRID, 15 DE JUNIO DE 1920



DAL VATICANO, 7 Maggio 1920

N° B.5961
DA CITARSI NELLA RISPOSTA

Preg.ma Signora,

Per il tramite della Nunziatura Apostolica di Madrid è pervenuta nelle venerate mani di Sua Santità la collezione dei primi otto numeri della Rivista " Voluntad " che Ella ha voluto umiliare al Santo Padre a nome anche della Giunta Direttrice.

Ho il piacere di significarle che l'Augusto Pontefice si è degnato di accogliere benevolmente questo omaggio di filiale venerazione, e mentre ne porge per mio mezzo i dovuti ringraziamenti, fa voti che la detta Rivista possa tornare di utilità al popolo fedele e di vantaggio per la Chiesa di Gesù Cristo.

A tal fine ed in contrassegno di paterna riconoscenza l'Augusto Pontefice imparte di cuore a Lei, alla prelodata Giunta, nonchè agli abbonati e lettori della Rivista l'Apostolica Benedizione.

Con sensi di sincera stima passo al piacere di riaffermarmi

Di Lei
dev.mo nel Signore

A. C. Gasparri

DIA DE JÚBILO EN LA CASA DE VOLVNTAD

SU SANTIDAD EL SUMO PONTÍFICE
BENEDICTO XV

SE HA DIGNADO APROBAR Y BENDECIR
LA OBRA DE «VOLVNTAD»

Con gratitud profunda y alegría infinita hemos recibido la comunicación que ha tenido la inolvidable bondad de dirigirnos Monseñor Gasparri, Secretario de Estado de Su Santidad, y que insertamos en facsímile y traducida al castellano.

He aquí la versión:

SECRETARÍA DE ESTADO
DE
SU SANTIDAD

Del Vaticano, 7 Mayo 1920

N.º B. 5961
Cítese en la respuesta

Muy distinguida señora:

Por trámite de la Nunciatura Apostólica de Madrid, ha llegado a las veneradas manos de Su Santidad la colección de los primeros ocho números de la Revista VOLVNTAD que V. ha querido ofrecer al Santo Padre en nombre también de la Junta Directiva.

Tengo el gusto de comunicarle que el Augusto Pontífice se ha dignado acoger benigneamente este homenaje de filial veneración, y a la par que por mediación mía da a V. las debidas gracias, hace votos para que dicha Revista pueda resultar útil al pueblo fiel y ventajosa para la Iglesia de Jesucristo.

Con este fin, y como prenda de paternal agradecimiento, el Augusto Pontífice imparte a V., a la citada Junta, lo mismo que a los suscriptores y lectores de la Revista, la Apostólica Bendición.

Con sentimiento de sincero aprecio tengo el gusto de repetirme de usted, devotísimo en el Señor,

Pedro. Card. Gasparri.

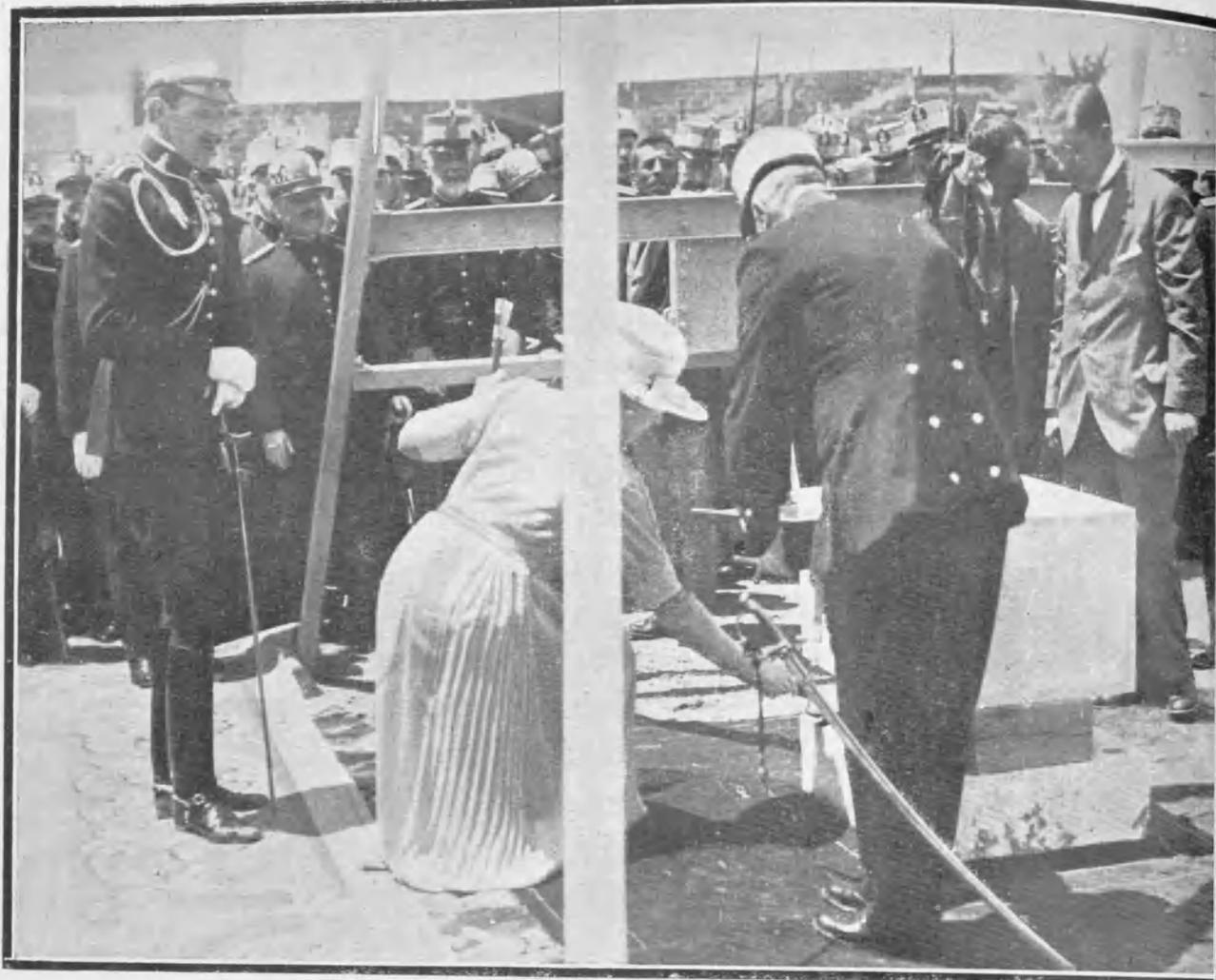
NO SABRÍAMOS EXPRESAR LA EMOCIÓN que experimentamos al leer este documento, que quedará en la historia de VOLVNTAD como tesoro valiosísimo, el máspreciado de cuantos podían sernos concedidos. Ni aspirábamos a merced tal, por juzgarla superior a la pequeñez de nuestra empresa de creyentes y difusores de la Doctrina de Nuestro Señor Jesucristo. La paternal generosidad del Sumo Pontífice se ha dignado considerar de tal manera nuestra obra, que con su clarividencia maravillosa ha visto las intenciones, y ha penetrado en ellas recompensándolas altamente.

Para VOLVNTAD, para su Consejo de Dirección, para su Directora y para cuantos colaboramos en estas páginas, es la aprobación y la bendición de Su Santidad el logro de reverentes anhelos cristianos, lo que corresponde a quienes sentimos latir en nuestro espíritu la Fe, y profesamos prosternado amor al Vicario de Dios sobre la tierra.

Y para nuestros abonados y lectores, a quienes va también enderezada la gracia inestimable de esa bendición, constituirá efemérides excelsa, que ellos guardarán en sus almas.

Y ya que las palabras nuestras han de ser pobres, porque en ningún modo disponemos de estilo acomodado a la magnitud de la ocasión, quisiéramos que ellas quedaran estampadas en letras de oro, para que fuese perenne y brillante el recuerdo del 7 de Mayo de 1920, que esta es la fecha del documento.

De rodillas, con la preza en los labios y la ternura en el corazón, enviamos al Sabio Pontífice los votos de dicha que El merece, y el reconocimiento filial de este grupo de fieles a los que ha otorgado el Santo Padre la más sublime y magnífica de las mercedes.



S. M. la Reina Victoria colocando una paletada de cal en la primera piedra del nuevo cuartel de Ingenieros, que llevará el nombre de su augusto hijo el Infante Don Juan (Fots. Vidal)

ACTUALIDADES

EL INFANTE DON JUAN, SOLDADO DE INGENIEROS



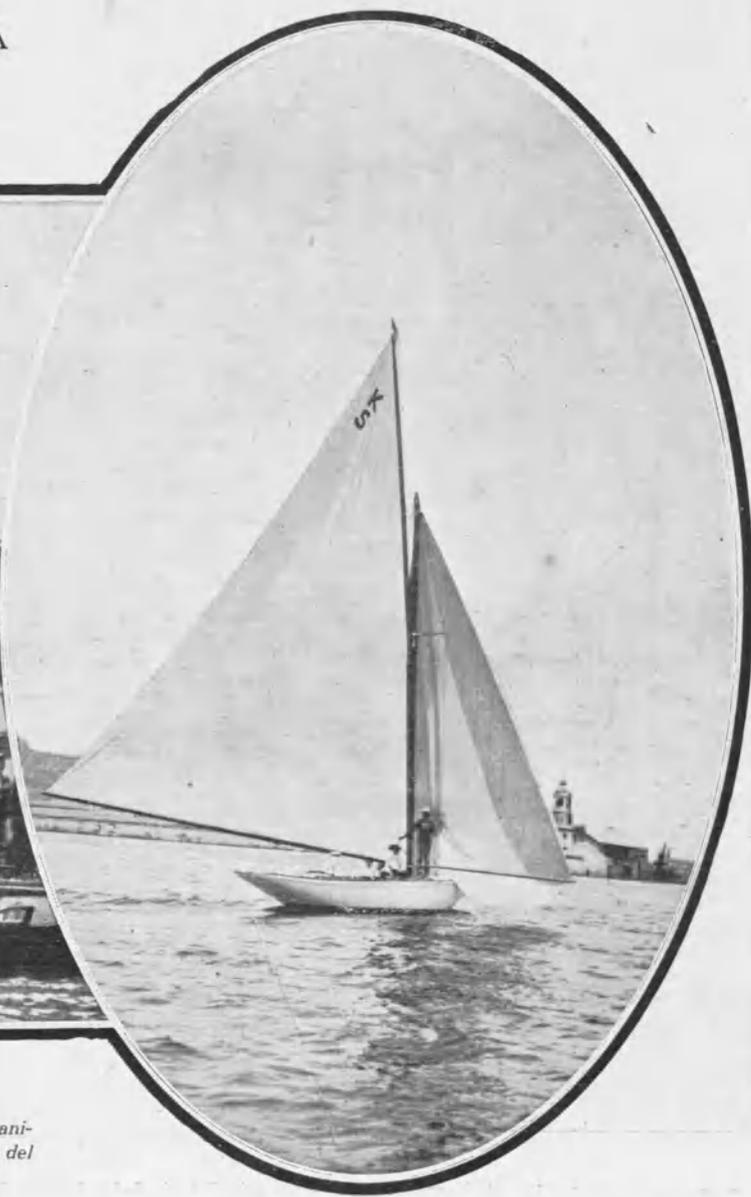
El Coronel del regimiento de Ingenieros leyendo el acta de filiación de S. A. el Infantito Don Juan como soldado de dicho regimiento



El nuevo Obispo de la Seo de Urgel, Dr. Gítart, presidiendo la procesión del Corpus

ACTUALIDAD BARCELONESA

La colonia italiana visitando el crucero «Roma»



En el óvalo: el balandro «Navera», ganador de las regatas organizadas por el Real Club Marítimo en honor de la tripulación del crucero italiano «Roma»



S. M. la Reina Doña Victoria Eugenia en los jardines del Palacio de los Duques de Medinaceli, durante la fiesta celebrada el día 5 del actual

«VOLVNTAD»

EN LA FIESTA DE LA FLOR



Srta. Luz Icaza

En todas las mesas peticionarias en que la caridad madrileña estableció un centro de postulantes para los tuberculosos, allí se entregó a los donantes uno o varios ejemplares del sintético y elegante opúsculo editado por VOLVNTAD para honra de las iniciadoras de esta empresa caritativa. Hemos visto los que escribimos estas líneas cómo muchas mujeres del pueblo, muchos niños, y muchos obreros, al entregar el humilde donativo de diez o cinco céntimos, se

llevaban la flor clavada en el pecho y el lindo papelito propagandista.

VOLVNTAD se ha adherido, como era propio de su condición, a esta campaña de los donativos para los infelices.

Una mujer de aspecto misero depositó en la mesa peticionaria de la Plaza de Lavapiés, donde yo estaba como testigo, una moneda de a du-

ro. Dejóla caer sobre la bandeja y dijo:

—Ruego que me entreguen una de las hojas de VOLVNTAD, porque sé que ahí están las caras de las mujeres ilustres que contribuyen a esta labor. Yo he tenido allá en uno de los Sanatorios a un hijo mío. Volvió de la estancia muy mejorado. Deseo que retorne en la estación próxima del verano para ver si se restaura definitivamente...

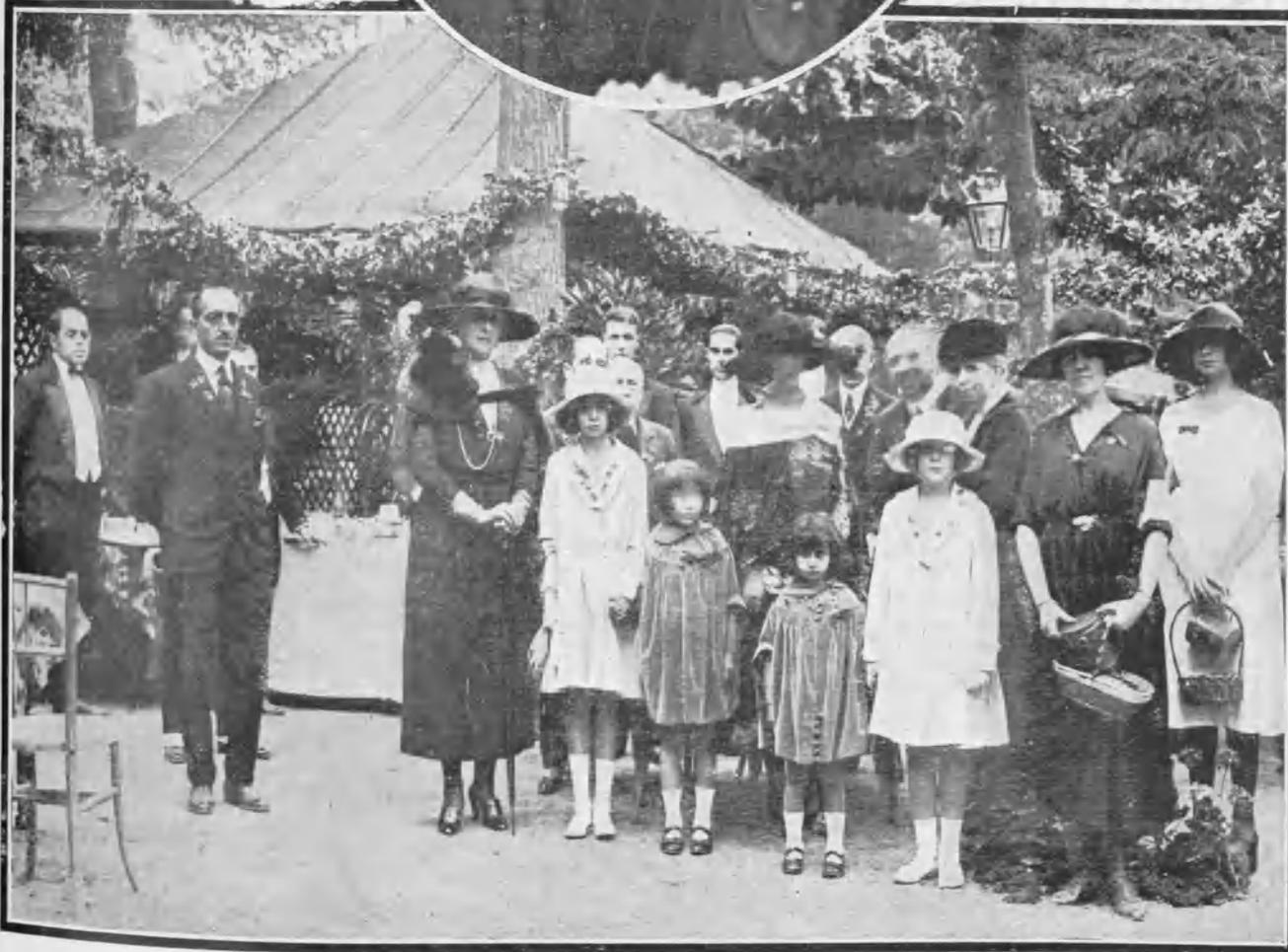
Y esta hoja me permitirá retener en mi memoria como figuras de Santas a las damas egregias que organizan esta campaña.

Y la mujer se alejó llorando, pensando en su hijo enfermo, confiando en las generosidades de los poderosos y en la dádiva minúscula de las muchedumbres.

Cuanto iban a entregar algún donativo a esa mesa pedían un ejemplar de la hoja de propaganda de VOLVNTAD.



Srta. Inés Pastor



SS. MM. las Reinas Doña Victoria y Doña Cristina, con las Infantitas Cristina y Beatriz, en el puesto que en la Castellana tenía instalado la Marquesa de Durcal.—En el círculo: dos bellas postulantes colocando flores a S. M. el Rey.



DOS FESTIVALES BENÉFICOS

La Familia Real presenciando uno de los números durante la función benéfica celebrada en los salones del Ideal Retiro (Fot. Larregla)



La Srta. de Borinaga entregando al actor Sr. Peña su muñeca para ser subastada en el festival benéfico de Parisiana



S. M. la Reina Doña Victoria, con las Infantitas Doña Cristina y Doña Beatriz, presenciando la subasta de muñecas

(Fotos Vidal)



Inglaterra está constantemente expatriando niños austriacos, pobres e inocentes víctimas de la catástrofe mundial, que son hospitalizados en campamentos preparados ad-hoc en las inmediaciones de Folkestone. Nuestras fotografías representan dos grupos de niños a bordo de dos buques destinados a su conducción. En el óvalo los niños desembarcando en el puerto de destino.





DISERTACIONES TRANSCENDENTALES

LANCES ENTRE CABALLEROS



NE RECIBIDO UNA CIRCULAR invitándome a formar parte de una asociación que se ha impuesto el deber de perseguir el duelo. No me he inscrito. Igual conducta adoptaría si se pretendiese alistarme para combatir contra los escitas o para hacer oposición a la política de Trajano. El duelo pertenece a un pretérito que ya no puede

volver. El ridículo le ha acogido en su seno; no removamos la pesada losa. Foméntense las sociedades filatélicas, las que consagran sus rudos esfuerzos a la cría del canario, las que tienen por norma calzar con alpargatas a la humanidad; pero no se hable siquiera de los «lances de honor». Por fortuna los hombres tienen a su alcance los pretextos más extraordinarios para ejercitar el instinto de sociabilidad y para fortalecer los vínculos que les solidarizan. Yo recuerdo que cuando ensayaba en la escuela a remedar los caracteres de Paluzzie, existía una sociedad que reunía las planas que todos nosotros llenábamos de garabatos y de borrones. Según era fama, estos trozos de papel abundantemente manchados de tinta, servían para redimir negros africanos. Aquello me impresionó mucho, y aun tuvo la culpa de

que yo me habituase desde mis más tiernos años a considerar al mundo con un ingenuo asombro del que no he podido desprenderme aún. ¿Cómo era posible que un envío de mil, de dos mil hojas del Paluzzie, cubiertas de palotes, pudiesen aligerar la pesadumbre de un etiope que gimiese bajo el látigo de un capataz? No lo he averiguado nunca.

■ Prefiero, sin embargo, figurar en esta sociedad o en otra mucho más extravagante que formar en la hueste que ha de perseguir a un fantasma. Ningun hombre serio saldría a cazar un mamut. El duelo, como el mamut, no puede ya preocupar a nadie, y cualquier caballero sigue siendo tan caballero después de negarse a dar unos brincos con un asador en la mano, frente a otro individuo, sobre el césped de un jardín, como cualquier canalla sigue siendo tan canalla después de haber pinchado a su contrincante.

■ No es cobardía de la época; es sentido común, y noción del ridículo. Precisamente por exceso de valor he visto yo fracasar un duelo. ¿Permiten ustedes que refiera el caso?... Terminaré en seguida.

■ Mi compañero en la prensa, el señor Montes, comenzó a escribir una serie de artículos en su periódico. Como se trataba de una «serie», iban señalados con los signos de la numeración romana, según es costumbre en estos trancés. El Sr. Jiménez se dió a leer tales artículos.

Hizo mal; bien lo sé. Esta fué su primera imprudencia. Nadie debe leer una crónica sobre la que campée la estirada e insoportable I que indica que detrás de aquella vendrán otras... Hay muchas razones que lo aconsejan. ¿Sabe alguien cuántos números romanos seguirán a aquella I misteriosa? Pueden ser tres; pero pueden ser quinientos. Usted acaso dispone de tiempo para leer quince, cien...; pero quizás no le sea posible comprometerse a leer el CI y mucho menos el CXLVII. Un amigo mío que se decidió una vez a leer el primer artículo de una serie, perdió para siempre la felicidad. Diariamente se veía obligado a comprar el periódico y a leer la crónica correspondiente; tuvo que pagar a gran precio un ejemplar de una edición agotada para no perder el hilo; descuidó sus asuntos, no se atrevió a viajar por temor a que se extraviase el correo donde le envíen el periódico... Y el caso es que todo aquello no le importaba nada, pero respondía a nuestras reprensiones diciendo:

—Es verdad: he leído MDXXIV artículos sin encontrar en ninguno algo que me pudiese interesar. Pero ¿y si el de mañana es precisamente el artículo genial, no será una pena dejar de leerlo? Por uno más... Creo que esto acabará bien pronto.

Al llegar a la crónica MMCLIII, cuando comenzaba a formular sus conclusiones, el autor de la formidable serie falleció. Mi amigo comprendió que había perdido los mejores años de su vida y se retiró al campo. No hemos vuelto a saber de él.

Si el señor Jiménez conociese esa edificante historia, es probable que no leyese los artículos del señor Montes. Pero los leyó; he aquí lo terrible. Y todo lo que ocurrió después fué irremediable.

Cuando apareció la crónica señalada por la bonita figura «X I X», el Sr. Jiménez afirmó en un café que aquellos artículos eran los culpables del desarrollo de la gripe en el pueblo. La afirmación debe ser severamente tachada de injusta, y estimamos que el Sr. Jiménez se habría visto muy apurado si fuese requerido para defender su tesis ante la Academia de Medicina. No puede extrañar, por tanto, que el Sr. Montes declarase, al tener conocimiento de tal opinión, que el Sr. Jiménez era un carabao, buey filipino útil para las faenas de la agricultura.

El Sr. Montes estaba también alucinado, porque nada puede existir sobre la superficie terráquea menos parecido a un carabao que el Sr. Jiménez, que ni era un buey ni en su vida había prestado a la agricultura el más pequeño servicio. Por otra parte, un carabao no podría ser, como él era, recaudador de contribuciones.

Siempre he creído que, con un poco de buena voluntad, ambos señores concluirían por reconocer recíprocamente su error. Al Sr. Montes le bastaría hacer una detallada inspección ocular del Sr. Jiménez para convencerse de que no se trataba de un buey filipino; y en cuanto al Sr. Jiménez, podrían enviar a cualquier laboratorio la serie de artículos del Sr. Montes para que le informasen acerca de si aquellas lucubraciones podían de alguna manera desarrollar el bacilo de Pfeiffer o excitar su virulencia.

Pero decidieron batirse.

Cuando el Sr. Montes recibió la visita de los padrinos del Sr. Jiménez, aseguró con cierta risa nerviosa que estaba encantado del procedimiento, pero que de ninguna manera se allanaría a una farsa, sino que exigía que el lance fuese encarnizado. A diez pasos de distancia, apuntando desde la segunda palmada y a disparar todos los tiros necesarios para causar la defunción de uno de los dos rivales.

El Sr. Jiménez recibió esta respuesta con tal júbilo que vertió toda el agua de un vaso que intentó llevar a su boca con una mano que temblaba de impaciencia. Habló al fin para jurar que estaba satisfechísimo y que, como no consentía que nadie le diese lecciones de valor, no se batiría nunca como no fuese a tres pasos y apuntando desde la primera palmada.

El Sr. Montes se advirtió tan feliz al escuchar estas declaraciones que no pudo articular palabra durante diez minutos. Pero el caballeresco impulso de no dejarse achicar por su contrario le llevó a modificar aún las condiciones, proponiendo que de las dos pistolas solo una estuviese cargada, y que el cañón de cada cual se apoyase en la boca del adversario.

La dicha de saber que el encuentro sería tan grave causó tal emoción al Sr. Jiménez que estuvo media hora como enloquecido, abrazando a sus hijos y llorando en los brazos de su mujer. Después afirmó que solo tenía que imponer una cláusula: que las balas fuesen dun-dun y que estuviesen envenenadas.

Al conocer esta contestación, el Sr. Montes cayó debajo de su mesa; pero al reaparecer aseguró que no debía achacarse aquella conducta a otra causa que a su deseo de meditar en la soledad acerca del lance. El buen caballero expuso su decisión de agravar el choque manteniendo un asalto con espadas enrojecidas al fuego, antes de batirse a pistola.

Para no fatigar, diremos que la fiereza y la valentía de ambos rivales en noble puja, fueron complicando en su lance todos los elementos destructores conocidos hasta la época presente: los puñales, las pistolas, los sables de caballería, los rifles de repetición, los venenos más activos, la melnita... Un día propusieron sentarse sobre sendos barriles de dinamita y provocar la explosión. Los testigos que habían de presenciar de cerca el desafío palidecieron.

—Señores—opinaron—; nosotros no debemos consentir... Eso va a ser horrible... Nuestra obligación nos impone oponernos...

Y firmaron un acta final, resumen de las cuarenta y tres anteriores, en la que aseguraron que no había más alto ejemplo de caballerosidad y de valor que el ofrecido, en glorioso pugilato, por el Sr. Montes y el Sr. Jiménez.

Como se ve, tanto el buen sentido como el sabio temor, como la audacia y la valentía, hacen imposibles los duelos.

WENCESLAO FERNÁNDEZ FLOREZ



CONCURSOS ARTISTICOS DE "VOLVNTAD"

Deseando esta Revista fomentar las manifestaciones artísticas invitamos a los artistas españoles a los siguientes concursos organizados por VOLVNTAD:

CONCURSO DE PLANAS HUMORÍSTICAS

Estos dibujos deberán ser de línea y a dos tintas, aunque también serán admitidos los ejecutados con otro procedimiento que no ofrezca dificultades para la reproducción. El tamaño de los originales deberá ser 17 1/2 por 26 1/2 centímetros.

En este concurso adjudicaremos los siguientes

Premios:

Uno de.	250 pesetas.
Otro de.	150 »

CONCURSO DE DIBUJOS DE MUEBLES DE JARDÍN

El procedimiento que se emplee para la confección de estos dibujos puede ser cualquiera de los conocidos, pudiéndose emplear hasta tres o cuatro tintas.

Premios:

Uno de.	200 pesetas.
Otro de.	100 »

CONCURSO DE ORNAMENTACIÓN DE JARDINES CON PROYECTOS DE FUENTES, ESCALINATAS, JARRONES, PÉRGOLAS, ETC.

Para estos dibujos tampoco se fija el procedimiento. Podrán hacerse también a tres o cuatro colores.

Se concederán los siguientes

Premios:

Uno de.	300 pesetas.
Otro de.	200 »
»	100 »



CONDICIONES GENERALES PARA LOS TRES CONCURSOS

1.^a El plazo señalado para la admisión de dibujos terminará el día 15 de Julio a las ocho de la noche.—2.^a Además de los originales premiados que pasarán a ser propiedad de nuestra Revista, adquiriremos los trabajos que a juicio de la Dirección de «VOLVNTAD» merezcan ser publicados mediante el convenio que hagamos con sus autores.—3.^a Los originales no premiados ni adquiridos serán devueltos a sus remitentes al día siguiente de publicarse el resultado de estos concursos.—4.^a Todos los originales deberán presentarse firmados por sus autores.—5.^a En la calificación de los trabajos que se presenten intervendrá exclusivamente la Dirección artística y la Redacción de «VOLVNTAD».—6.^a El resultado de estos concursos se publicará en la prensa diaria y en nuestro número del día 1.^o de Agosto próximo.



La Adoración de los Reyes. Cuadro de Wan-Eyk

➤ ➤ MORADAS
ARISTOCRÁTICAS



EL PALACIO

DE LOS ➤ ➤ ➤

➤ ➤ DUQUES

DE PARCENT



SI PRETENDIERA HALLAR para el salón de la Duquesa de Parcent un punto de comparación en los célebres salones de la sociedad francesa de fines del siglo XVIII, hallaría sin duda, por ser el que más analogías ofrece con el de nuestra ilustre compatriota, en el de Mme. la Condesa de Runfort, que reunió en torno suyo, durante la época de la Restauración, a lo más brillante del mundo aristocrático, del artístico y del literario, sin faltar naturalmente el elemento político de su época.

«Esta suerte de eclecticismo —dice una distin-

guida escritora francesa— incontestablemente más divertido, en el que los diversos mundos se encuentran y se confunden, y sobre todo se combinan de manera que forman un todo armonioso, constituyen una de esas raras asambleas, que no hallarán sin duda semejanza en otra capital que París».

Difícil es, en efecto —y aun más en la sociedad española— la fusión de tan diversos y a veces tan contrapuestos elementos, como son necesarios para constituir esta clase de salones. Una vez más viene a la mente del cronista la frase caústica de Oscar Wilde refiriéndose a cierta dama inglesa que pretendiendo fundar un salón., solo logró abrir un *restaurant*; tan cierto es, que estos salones solo

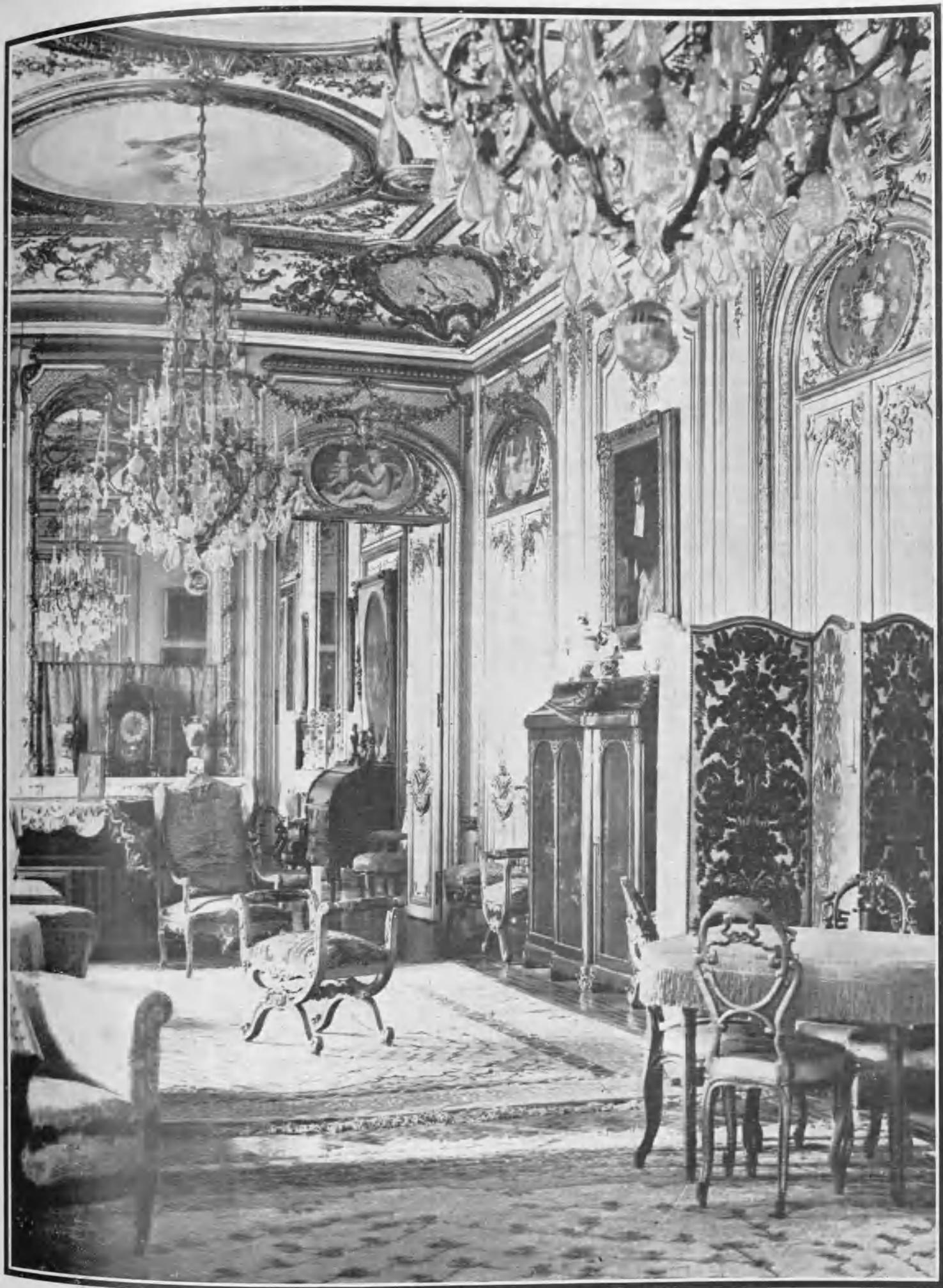


..... todo cuanto el arte fastuoso del gran siglo creara para el decorado y adorno de las habitaciones, está allí reunido y agrupado con gusto por la mano experta de una inteligente coleccionista.

tienen viabilidad cuando los preside una dama de gran inteligencia, y de excepcionales cualidades.

En España —en Madrid, diría con más exactitud— esos salones han existido ¿quien lo duda? aunque en corto número, y siempre ha sido una

mujer inteligente y bella, la que ha logrado mantenerlos; son todos de tiempos relativamente cercanos; pues entre nosotros, más que en parte alguna, se mantuvo el concepto de las civilizaciones de Oriente, respecto a la mujer, que se condensa en estas palabras: «No debe permitirse que la mujer



Muebles procedentes de antiguos palacios franceses muestran la elegancia de sus líneas y la finura y riqueza de sus bronces, primorosamente cincelados

adquiera educación o instrucción: que obedezca, sirva y calle».

Mas a despecho de estas erróneas doctrinas, de las que participaba en alto grado, Napoleón el Grande —dígalosino Mme. de Stail, contra cuya gran inteligencia, se ensañó el héroe de Aus-

terlitz— en todos tiempos han existido mujeres cultas, que por su inteligencia y su saber, se impusieron a sus contemporáneos, y siempre estas mujeres han buscado la compañía de los que hoy llamamos *intelectuales*, para formar una a manera de Corte en torno suyo.

La historia de estos salones sería muy interesante, acaso tanto como los recuerdos íntimos que la Condesa de Bassanville, coleccionó con el título de *Les salons d'autrefois*: mas ¿quién podía hacerla, si los que vivieron en aquella época no nos legaron sus memorias, y los que hoy escriben de sociedad hállanse, en su mayor parte, en el triste caso mencionado por una ilustre escritora; es decir, tan ajenos a las intimidades del gran mundo, cual pudiera estarlo el hijo de su portera?

Brindamos, pues, un aplauso al intento que es ya una realidad, de la ilustre Duquesa de Parcent, y pues hemos procurado dar a los lectores una ligera idea del

Más de treinta tablas componen la interesante colección...



El salón de los primitivos cierra, por decirlo así, la serie, poniendo una nota de vibrante españolismo en la aristocrática residencia.

carácter peculiar de *su salón*, entremos ahora en la descripción, siquiera sea sintética, de las obras de arte que atesora. Esbozado el cuadro, detallemos el marco.

Y de que éste es digno de las figuras, se convencerá el que siga leyendo estos apuntes.

La escalera de mármol, verdaderamente monumental, conduce a los salones del primer piso; de los muros de la misma cuelgan antiguos tapices de los Gobelinos, grandes tibores y algunos lienzos muy decorativos, completan la decoración. Traspuesto el vestíbulo se penetra en el primer viden de salones, todos decorados con *boisserie* blanca





... galería romana

y oro, según el estilo francés del siglo XVIII; admíranse en ellos una valiosa colección de antiguas porcelanas de las fábricas de Saxe, de Sévres y de Capo di Monte, sobresaliendo algunos bellos ejemplares de nuestra magnífica manufactura del Buen Retiro, competidos con aquéllas y especialmente

con la última, en la delicadeza y arte de sus trabajos; muebles procedentes de antiguos palacios franceses, muestran la elegancia de sus líneas y la finura y riqueza de sus bronce, primorosamente cincelados; guarniciones de Chimenea; lacas japonesas, maravillosas sederías, todo cuanto el arte



Un detalle del gabinete particular de la Marquesa de Belvis de las Navas

fastuoso del gran siglo, creara para el decorado y adorno de las habitaciones, está allí reunido y agrupado con gusto por la mano experta de una inteligente coleccionista.

La pintura española muestra sus obras tan notables como el grupo de niños con frutas, de Murillo, los Cristos, *divinamente humanos* de Zurbarán y del Greco, y la *Buena-ventura*, de Herrera el Viejo, por no citar más que las que pueden considerarse como *chefs d'ouvres* de aquella casa.

Entre los artistas extranjeros se admira un *Retrato de Caballero*, de Laurence, *La niña de las fresas*, de Reynolds, y otras obras notables de pintores flamencos e italianos.

Piedita Iturbe —actual Mar-



Piedita Iturbe, actual Marquesa de Belvis de las Navas, ha sido y sigue siendo, como todas las grandes bellezas, musa inspiradora de los artistas



Blay sorprendió, en plena niñez, la gracia alada de su linda cabecita, y más tarde, en grupo escultórico con su madre, hizo una obra maestra cincelada en mármol.

quesa de Belvis de las Navas— ha sido y sigue siendo como todas las grandes bellezas, musa inspiradora de los artistas; así Lazeo, el gran retratista húngaro, fijó en el lienzo la pureza de sus líneas, Raymundo Madrazo, el retratista de las elegancias parisienses, reprodujo también su gracia aristocrática; Moreno Carbonero, la retrató como una *Menina* de Velázquez; Ronald hizo también dos bellos lienzos reproduciendo sus encantos; Blay, sorprendió en plena niñez, la gracia alada de su linda cabecita y más tarde en un grupo escultórico con su madre, hizo una obra maestra cincelada en mármol; últimamente Capuz, dió a su cabeza el aspecto de un bronce clásico: y en fin, un artista joven, de grandes esperanzas, Pardiñas, ha hecho de ella un interesante retrato...

Tapices de Gobelinos con las Armas de Francia y de Navarra, regalados por Luis XIV a su ministro de Justicia; otros de la misma

procedencia con las Armas de Pont-Chartan, unidas a las de Francia, tapices góticos de extraordinario mérito, cuelgan de los muros en una fastuosa sucesión de salones y galerías.

Por último, el salón llamado de los Primitivos cierra, por decirlo así, la serie, poniendo una nota vibrante de españolismo en la aristocrática residencia. La colección de Primitivos que allí se exhibe es ya conocido de una gran parte de nuestro público, por haber sido expuesta en la Real Academia de San Fernando a instancias de su Presidente y cuyo Catálogo ha sido hecho por el competente crítico de arte D. Elías Tormo.

Más de treinta tablas componen la interesante co-

Dormitorio de la Duquesa



lección, pertenecientes unas a la Escuela hispano-italiana del siglo xv, otras a las Escuelas catalana y valenciana de la misma época, algunas a las Escuelas aragonesas y salmantinas, y muchas, en fin, que el crítico aludido no vacila en atribuir a Berruguete, a Aponte, a Gallegos y a autores flamencos influídos por el estilo del célebre Gerard David.

Entre todas estas tablas, dignas de detenido estudio, entre las tallas policromadas que culminan en el soberbio busto del Greco, entre todos los objetos del arte de los siglos xvi y xvii que atesora este gran *Salón de los Primitivos*, destácase como joya inestimable una *Adoración de los Reyes* de

Van-Eyk. Está colocado en el estrado que ocupa el fondo del salón; allí termina la larga serie de esta artística morada, y está allí colocada con plausible intención, pues cuando el visitante, con el ánimo suspenso por la contemplación de tanta belleza artística, llega al estrado en busca de meditación y reposo, aquella tabla pequeña, suavemente iluminada por el reflector eléctrico, le mueve a abismar el alma emocionada en la evocación del Divino misterio de nuestra Santa Religión, fuente inagotable en que se inspiran los artistas de todas las épocas y de todas las nacionalidades.

MONTE-CRISTO



Comedor de gala

SANATORIO DE SANTA

He aquí la obra del gran amorador de los niños: el Sanatorio marítimo de Santa Clara, en Chipiona, para el que el ilustre médico tuvo todos sus cariños, y a cuyo desarrollo y prosperidad dedicó sus energías físicas y el caudal de la ciencia que adquiriera en los libros, en los laboratorios y en las clínicas.

No siendo el propósito de VOLUNTAD en el día de hoy sino el de evocar la fundación del inolvidable muerto, cuyo nombre bendicen millares de familias pobres a las que devolvió, dispuestos a la vida, seres



Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel de Tolosa
Latsur †

MARITIMO CLARA (CHIPIONA)

que le entregaron enfermizos y endeblés, nos limitamos a la reproducción fotográfica de algunas vistas y dependencias del Sanatorio, y a resumir la obra en una sola estrofa del exquisito poeta Salvador Rueda:

Allá, al pie del Atlántico, elévase Chi-
[piona,
y como el claro anillo de luz de su corona,
el gran templo a la infancia se ve resplan-
[decer;
amar los niños bellos es luz de Dios ve-
[nida,
amar niños deformes y darles nueva vida
es la emoción más grande que tiene nues-
[tro ser.



El recreo en la playa



Una de las salas



Galería del pabellón Madria



Vista panorámica desde el faro



INDUMENTARIA ESPAÑOLA

EL TRAJE DE LOS NIÑOS EN EL SIGLO XVI

III

TERMINABA MI ÚLTIMO ARTÍCULO, DESCRIBIENDO las amplias y lujosas *ropas de estado* que engalanaban la bella figura del malogrado Príncipe D. Juan y los tocados a la italiana que tanto se generalizaron casi como distintivo de las doncellas y de las niñas, en cuanto sus amorosas madres las vestían el «rozagante brial» que las daba ese aspecto inconfundible, semejante al del vestir severo y pudoroso de la mujer durante el reinado de aquella gran Reina Isabel I de Castilla, el más legítimo orgullo de nuestra raza, haciendo alusión también de la vestimenta pintoresca y sencilla de los menestrales y obreros, por los que tanto se interesaba en todo momento.

Pronto se dejó sentir a los comienzos del siglo XVI en los trajes infantiles, el efecto que produjo la fastuosidad un tanto vanal de que alardeaban los magnates flamencos que acompañaban a Felipe el Hermoso y a la desgraciada Reina doña Juana la loca, y aunque por lo rápido de aquel reinado, la protesta de los castellanos se limitó a seguir vistiendo a sus hijos como en los tiempos de la añorada Reina.

Al cambiar la indumentaria netamente española desde el advenimiento al trono de Carlos V acentuándose la costumbre de vestir a los pobres niños, de modo igual que a sus progenitores, estos fueron los primeros que lucieron la nuevas modas desde su más temprana edad, como una especie de ensayo, por lo poco que les agradaba cambiar sus antiguas vestimentas.

Procedente del Museo de Viena, figuró en la Exposición del Toisón de oro, el tríptico que encabeza estas líneas pin-

tado en Agosto de 1502, en el que están retratados, el Emperador Carlos V, entonces Monseñor el Duque Carlos de Austria, Duque de Luxemburgo (1), a los dos años y medio, puesto que nació en Gante el lunes 25 de Febrero de 1500: su hermana Doña Leonor, primogénita, nacida en Lovaina en 13 de Noviembre de 1498, de edad de cuatro años, y su hermanita menor, madame Isabel, de un año y tres meses.

Son ciertamente interesantes y simpáticos en extremo estos retratos, por ser, además, el primero del glorioso Emperador, y en el que viste madame Leonor la tan molesta cota, peinando sus cabellos con raya en medio, cubriéndolos con la doble toca contorneada de perlas y rica pasamanería de oro, igual en un todo al tocado y el vestido de su desdichada madre, en su retrato del famoso tríptico del Museo de Bruselas; Don Carlos, con el collar del Toisón y su gorra plana como las de los hombres, como viste la sayuela escotada tan en boga entonces, y que años después tanto exageró el galante Rey Francisco I de Francia, aun cuando un poco ceñida con la lujosa «cinta» o cinturón, no tiene el empaque ceremonioso que da el traje de Corte a su hermana mayor.

A Madame Isabel, que casi estaba en la lactancia, la ha puesto el pintor una preciosa muñeca en las manos lindamente ataviada, juguete el más antiguo de las niñas, puesto que ya existían en los tiempos de la antigua Grecia, según una

(1) La cuarta esposa de Felipe II, Doña Ana de Austria, tuvo cinco hijos: D. Fernando, que murió a los siete años; D. Carlos, que sólo vivió a los seis años, y la Infanta María, al año. Don Felipe, que llevó la corona, nació el 14 de Abril de 1578, muriendo su madre a consecuencia del parto.



conque los Marqueses de Denia vigilaban no sólo a la infeliz Reina, sino a la pobre Infantita, que en una ingenua carta a su hermano Don Carlos, se lamentaba de que la despojaban hasta de sus deslucidos trajes.

Los niños, en los primeros años del reinado del Emperador, vistieron bellos trajes de sayuelas abiertas por delante, de colores claros y diversos, hasta que la imitación a las nuevas modas hizo que los cambiasen por los molestos *muslos de calzas*, aquellas vistosas calzas atacadas bicolores o de un sólo color escarlata, que casi no las sentían sobre las piernas, mortificándolos con las ceñidas ropillas sobre el jubón interior de mangas estrechas, abusando en estos trajes de respuntes, rasos y terciopelos prensados, y pasamanos, lujosa indumentaria tan suntuosa como la del reinado de Felipe II, a pesar de la trágica leyenda; que las cartas y documentos familiares, inventarios de prendas de vestir y alhajas en los archivos de las más nobles casas españolas, y las relaciones impresas de la época, destruyen por completo, demostrándonos, además, que las niñas, sobre todo, perfumadas con ámbar, agua de ángel y algalia, vestidas de brocados, serias, solemnes, con los pañizuelos de encaje en la mano cuya invención se disputaban Italia, Francia y Flandes, adornadas con profusión de joyas en las grandes solemnidades, eran el encanto de sus madres, vistiéndolas como ellas desde pequeñas, sin faltarles ni el detalle de la molesta gorguera de encaje de puntas de oro y las lujosas cintas de caderas.

En nuestro Museo del Prado, están re-

carta llena de ternura que Plutarco escribe a su mujer recordando lo que jugaba y quería a su muñeca, su hijita Timoxene, muerta estando el célebre escritor ausente.

Este juguete ha sido siempre el predilecto de las niñas, y tanto los paganos como los primeros cristianos, como se ha comprobado en las tumbas de los mártires en las Catacumbas romanas, amortajaban a sus hijitas, con las bellas muñecas de cabecitas de marfil o hueso, que tanto amaban.

A los niños pequeñitos, no prescindían de ponerles un gorrito de Holanda blanco, el babero y un cinturón del que colgaban diversos objetos para que se entretuviesen con ellos; este era su vestido usual, pero a veces les ponían la gorra de seda o terciopelo con cintillo y plumas como por entonces se llevaba; claros, que tan ricos adornos andarían amenudo por los suelos, sin que lo pudieran evitar las etiquetas y ceremonias de Palacio.

En estos interesantes retratos de los tres hermanitos, a pesar del lujo en el vestir y del boato de la Corte Flamenca, hay detalles, bien españoles, hasta en el color de los trajes, en que se adivina la amorosa intervención de su madre la Archiduquesa de Castilla.

No pudo disfrutar, en cambio, de ese regalo, la Infantita Doña Catalina, nacida en Torquemada en 14 de Enero de 1667, recién muerto su padre Felipe el Hermoso, y que vivió muchos años recluida en Tordesillas al lado de su desdichada madre loca de amor, pobremente vestida y sometida al exagerado rigor





tratadas con el *traje de diario* las Infantitas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela; cuando apenas tenían nueve y ocho años, por Sánchez Coello, y con *traje de gran ceremonia*, en el interesantísimo del mismo autor de la primera, a los once años de edad.

Visten las Infantitas, hijas de Felipe II y de Doña María de Portugal, primera esposa de este Rey, con saya entera de un color aceituna claro, que denominan *aceituni*, cuyo tejido en realce es de tonos oro viejo, con sus jubones de larga cotilla con brahones en los hombros, pendiendo de ellos las mangas sueltas; las del jubón interior son de raso blanco vareteado de oro; la gorguera y vuelillos, alechugados; el collar y el tocado de perlas.

En el otro retrato de la Infantita Isabel Clara Eugenia, la hija predilecta de nuestro Monarca a la que cedió los Países Bajos en 1598, aparece ésta vestida con saya entera de tejido de plata y oro, con brahones almenados y mangas sueltas sobre las de raso blanco vareteado de oro, única concesión que hacían a las pobres niñas en estos incómodos trajes, evitándolas el que llevasen las guatadas y duras mangas llamadas *de martillo*, adornadas con joyeles y lazos con cabetes de oro y esmaltes.

Adorna su cabeza bello tocado de perlas que como una red sujeta sus cabellos, con una perla de mayor tamaño que pendiente de una cadenilla cae sobre la frente, y a la que denominaban *brinquillo* por lo móvil, y una gorrita de terciopelo blanco, adornada con joyeles de gruesas perlas que sustentan rizadas plumas.

Maravillosamente enojada está *la Infántica* como el Rey su padre la llamaba, luciendo en este retrato, no sólo la botona-

adura de oro y piedras preciosas, sino la riquísima *cinta de cadenas* y el collar de oro, zafiros y perlas.

Ceremoniosas y serias, tal como los pintores retratistas nos las presentan en los muchos retratos de familia, conservados con respetuoso cariño, o que forman parte de colecciones particulares, las niñas de la grandeza sufrían por costumbre aquellos antihigiénicos trajes, y si alguna vez gozosas querían entregarse a sus juegos o ensayar alguna nueva figura de la *danza alta* o *la pavanilla de tres* o *la gallarda*, por más que fuesen con mesurado continente y reposado contoneo, siempre había de ser evitando la presencia de *la dueña*, figura entre adulatora y severa, que no las permitía muchas expansiones para que no descompusiesen su fingida seriedad y atildamiento.

El traje de los niños era menos molesto aunque la gorguera y los altos cuellos de la ropilla les obligaba a llevar siempre erguida la cabeza; nos da idea perfecta de este, el que viste el Príncipe D. Carlos, de triste recordación, en otro de los admirablemente pintados por Pantoja de la Cruz, que lo representa de edad de doce años, vistiendo ropilla y calzas afolladas de rica tela de un bello color anaranjado, prolijamente vareteadas de cordoncillo de oro; medias calzas de tonalidades verdosas, de fino contraste de tono con la coloración total del traje, la nota blanca de la piel de que está forrada la *capa abierta* de Corte, el color de esta y el del ancho galón de terciopelo que la contornea.

La gorrita de terciopelo negro con cintillo de pedrería y dos rizadas plumas blancas y de un amarillo rojizo, es el tocado más característico de los niños, puesto que en los hombres era más usual, fuera de los actos de corte, el llevar sombrero

de castor negro de alta copa y ala c rta, adorn do de perlas, joveles y plumas, luciéndolos gollardamente ladeados, en vez de la pesada celada de alta cimera cuando iban cubiertos de media armadura, como está retratado D. Juan Tellez Girón, Duque del Infantado, segundo Duque de Osuna, también pintado por Sánchez Coello, que exhibí en mi última conferencia dada en el Ateneo sobre la Indumentaria en el reinado de Felipe II.

Estos sombreros los llamaban en Francia *Sombreros de forme espagnole*, según escribía Blaise de Vigenere en 1586, siendo aceptados como en Italia, con gran entusiasmo, diferenciándose en un todo del cónico de terci pelo de rizo, con sólo un reborde por ala, sin plumas ni joveles. que usó Felipe II, con el modesto traje negro, que según escribía a sus hijas, se lo hicieron quitar tan sólo una vez para la ceremonia de la Jura en Thomar como Rey de Portugal, «muy contenta su voluntad», no consintiendo el despojarse de su traje de duelo por su cuarta mujer Doña Ana de Austria, ni en las suntuosas fiestas de Zaragoza en 1585, con motivo de las solemnes bodas de la Infantina Doña Catalina Micaela con el Duque de Saboya, D. Carlos Emanuel, en la que vistió el Príncipe o Hereder de España, que tenía a la sazón siete años, muy rico traje todo de encarnado y oro, y la Infantita Isabel de este mismo color.

Entre los presentes que el Duque hizo en conmemoración de sus bodas, el Conde V.º de Valencia de Don Juan refiere, refirió al Príncipe una preciosísima armadura de lujo hecha a su medida, y para demostrarlo, cita que en la parte posterior de la goa tiene como emblema del donante una corona real sostenida por dos ninfas con las dos palmas cruzadas, emblema perteneciente a este Príncipe.

Esta inapreciable joya que reproducimos de la Armería Real (15-1), por que era una fase más de la indumentaria en aquel siglo el vestir arnes pequeño con el traje civil, que comprende de diez piezas labradas en hierro dorado y picado en los fondos, ornamentadas con multitud de figurillas, mascarones y otros adornos en bajo relieve, encerradas en cartelas, fajas y recovcos realizados con finísima ataufía de oro; las manoplas han desaparecido, y la celada que es de engola, tiene un gran mascarón y las figuras de la Fama y la Victoria, y en el peto las figuras alegóricas de la Fortuna, la Justicia, la

Templanza y varios esclavos y figurillas simbólicas en el espaldar y en los guarda brazos.

Aún cuando las armaduras las construían depués de comprobar minuciosamente las medidas de la persona que había de usarlas, sacando después moldes en cera para fundir las piezas que servían para modelar las definitivas, estaba su peso perfectamente repartido por la exactitud con que se adaptaban al cuerpo. El Emperador Carlos V cuidó de mostrar a sus tropas su hijo de sdeño, con el pesado arnés de guerra, e igualmente Felipe II hizo vestir la lujosa media armadura al único hijo que le vivió y en él tuvo el consuelo de ver asegurada la sucesión del trono a pesar de los cuidados que le inspiraba por su poco desarrollo físico, sosteniendo así la tradición de la Casa de Austria.

La exageración de usar todos los caballeros como calzado mas usual las botas de ante o gamuza muy ceñida a las piernas con lieros cortes para poder entrar el pie con más facilidad, estirándolas con tiras respunteadas y las mismas pieles cosidas a la parte alta, que sujetaban por debajo de las alzas afolladas a un cinturón h villano, fué imitada también en el traje de los niños, aunque era más usual el llevarlos con zapatos o pantuflos de tejido grueso de seda, cuidadosamente gironados y bordeadas las aberturas de cordoncillo de oro o de plata, siendo siempre del color de la media calza.

Los iececitos de las niñas se alzaban sobre rojas medias de punto de seda, con chinelas perfumadas de ambar y con los trajes solemnes y maravillosos, de las grandes fiestas, solían realzar sus estaturas y añadir un empaque más reposado a su marcha, con los lujosos chapines de tres corchales.

Los guantes con finísimos bordados, los pañuelos de encajes y los abanos o abanicos, eran accesorios obligados a estos lujosos trajes.

Los niños de las clases modestas, también en los días solemnes de la Iglesia o en las fiestas de familia, lucían lujosos trajes un poco limitados en telas y adornos a lo que las pragmáticas ordenaban, conservando sus tradicionales vestimentas, en las distintas regiones de aquella España del siglo XVI, en el que el invicto Emperador Carlos V pudo enorgullecerse de que no se ponía el sol en sus estados.

JUAN COMBA





Barcelona: *Cumbre del Tibidabo*

EL FRAILE CATEQUISTA



A CASUALIDAD NOS HA PROPORCIONADO el encuentro con un hombre vestido de hábito gris. Ibamos los dos, él y quien esto escribe, en un tranvía del barrio de Salamanca. Interrogué a mi acompañante. El me dijo:

—Voy al Japón.

Quise averiguar el motivo del viaje, y aquel hombre, un mozallón sonriente y fortísimo, me contestó:

—Me mandan allá. No se a qué lugar. He de andar mucho por los mares, en barcos distintos; si llego a mi destino me daré por contento. Si una vez llegado logro algún triunfo de mis esperanzas, seré dichoso.

Y este hombre encerrado en un hábito, que caminaba a través de los tiempos y de las edades, de los ferrocarriles y de los trasatlánticos, manifestaba una confianza absoluta en su destino.

Un día su fe le llevó a un convento. Allí aprendió lo que quisieron enseñarle.

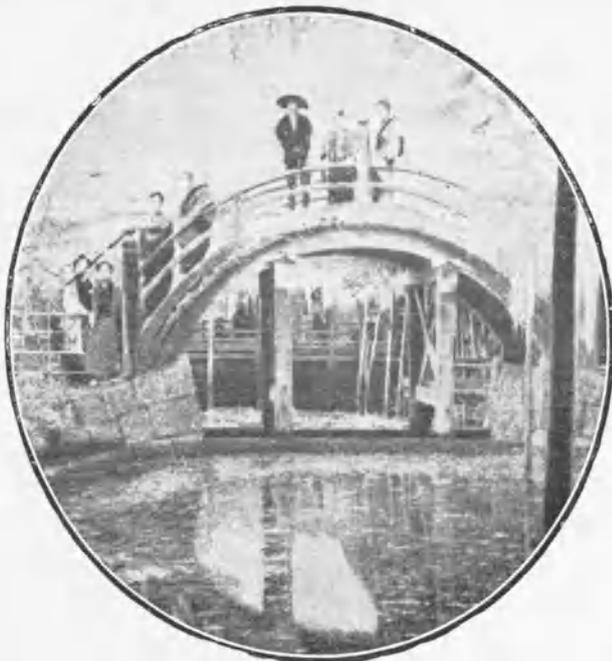
Luego él se sometió a todas las exigencias de la disciplina y de la fe. Consumado el sacrificio de su voluntad, alguien

le dijo que debía marchar en los caminos ignorados y misteriosos. Aceptólos sin el menor obstáculo de su voluntad.

Pocos meses después, aquel mozallón victorioso y magnífico, se encontró en la lucha con la barbarie japonesa. Triunfó o murió... Eso no importa nada... Lo que sí importa es saber que este hombre, nacido en España, contribuyó a la empresa de la propaganda de la Fe. En las últimas semanas han salido por el puerto de Barcelona, según nos dice, trescientos ochenta y siete frailes

que van a difundir la Doctrina Cristiana en las tierras japonesas. Estos sacerdotes han partido de su patria sin que nadie les acompañe ni les conforte en la hora del sacrificio. Esta hora es la en que el barco en que los emigrantes se alejan, se aparta de las costas... Para esos emigrantes de la Fe propagatoria, nuestro amor y nuestro entusiasmo...

Frailecitos buenos, sabios, tiernos y sometidos... Con vosotros va nuestro amor... El cariño de los españoles... Seais venturosos en vuestras empresas... Gozad en el triunfo de Jesús...



Tokio: *Un puente sobre la laguna de Shinji-uo-ike*



Reclutas esperando el momento de desembarcar a su llegada a Melilla

(Fots. Lázaro.)

EL SOLDADO DE AFRICA



LLÁ, EN LA ALDEA, HAY UN DÍA inesperado. Es en el que retorna el soldado de Africa. Quinto en su hora, sujeto a los azares del sorteo, sin recomendación alguna que le librase de los más ásperos menesteres, fué el mocito a Málaga. Allí embarcó camino de Melilla. Llegó a Melilla. Fué destinado a un regimiento. Tomó parte en las dificultades de la contienda. Tiros, avances peligrosos, miserias del choque con un enemigo bárbaro, incomunicación con la familia... Así pasaron las semanas y los meses. Y el mozo se fué acostumbrando a una forma singular del heroísmo: que no consiste sólo el héroe en una acción momentánea, en la que el corazón tiembla un punto y se restaura después. Suena la música militar batiendo marcha. Estallan los disparos. Caen las víctimas. Y los otros, los supervivientes, continúan en el avance... Una hora, un mes, un año... Lucha sin término. Y el soldadito que ha sido libre de la batalla agarena, concluye su compromiso y retorna a la patria. Ese es el mejor ciudadano, el que más honor merece. En

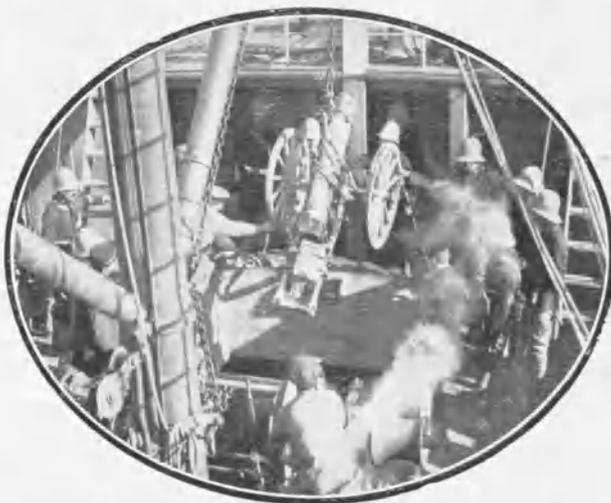
él están sintetizadas las angustias de los luchadores, los dolores de los que fracasaron, las desventuras de los que murieron.

Hace pocos días, se han retornado de Marruecos ochocientos veinticinco soldados del arma de Infantería. Ellos desembarcaron en Málaga. Ellos, apenas tomaron tierra, fueron al telégrafo para dirigir a sus madres un despacho. Alguien, que nos honra con su amistad y que interviene en las funciones telegráficas de Málaga, nos comunica esta fórmula. Ciento diez y siete despachos se han cursado hoy a diversos puntos de la Península. Firmándolos soldados que retornan a sus casas.

Y el concepto general de esas comunicaciones es éste: «Madre mía: Vuelvo sano. Voy a ti. Llegaré pronto...»

Ved de qué manera el servicio de la patria, con todos sus peligros y con todos sus dolores, es inferior a la estima de los dolientes. Esos muchachos, que han llorado, que han peleado, que han realizado tantos esfuerzos, apenas pisan la tierra suya, invocan a la madre...

Soldaditos de Africa: volved tranquilos. Por mucho que actúe en España el sindicalismo, seréis recibidos con amor por todos los que os conocieron.



Baterías del Regimiento mixto de Artillería embarcando piezas en el «Sagunto» (Fots. Lázaro.)



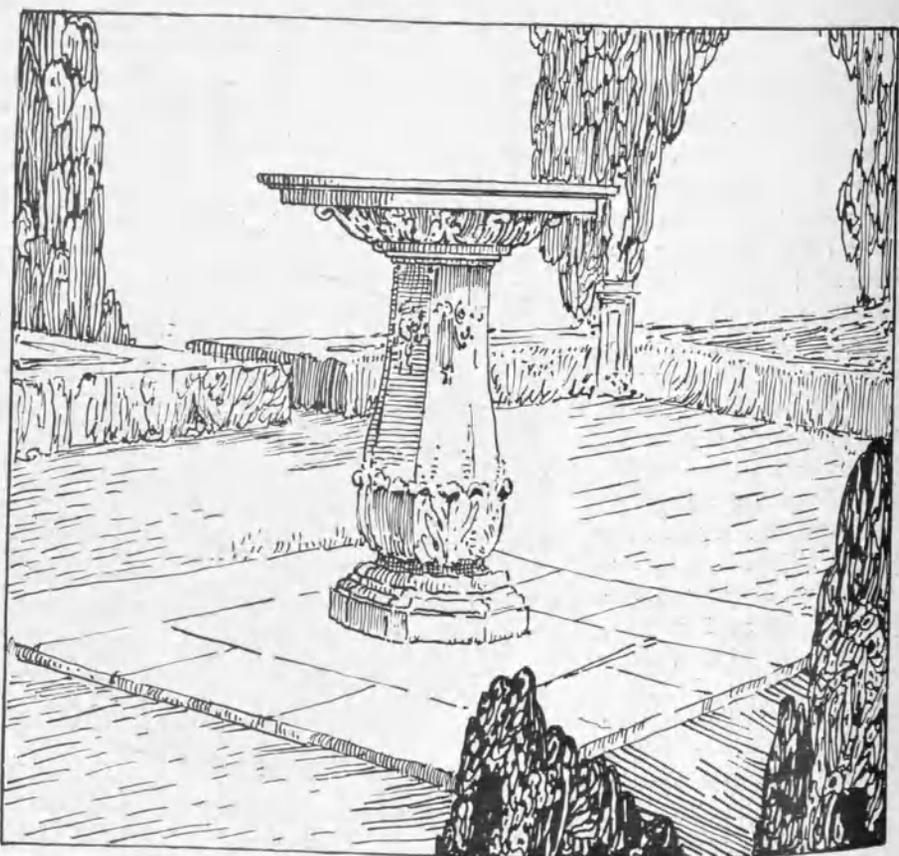
Jardines del castillo de los marqueses de Amurrio, en Toledo

ARTE DECORATIVO EN EL CAMPO



UN NO HACE muchos años que a un Arquitecto de jardines, francés, se encomendó el proyecto de un parque para Sevilla. Y una vez que el técnico puso manos a la obra, asaltó a los iniciadores de la idea el temor de que aquel hombre, extraño a nuestra patria, evocase en sus planes tradiciones ajenas también y transplantara a España la estética gala, poniendo bajo nuestro cielo influencias de un arte sin asomo de prosperidad: pues que siéndole a la tierra extraño, la tierra misma se encargaría de rechazar su intromisión.

Pero, hombre conocedor de



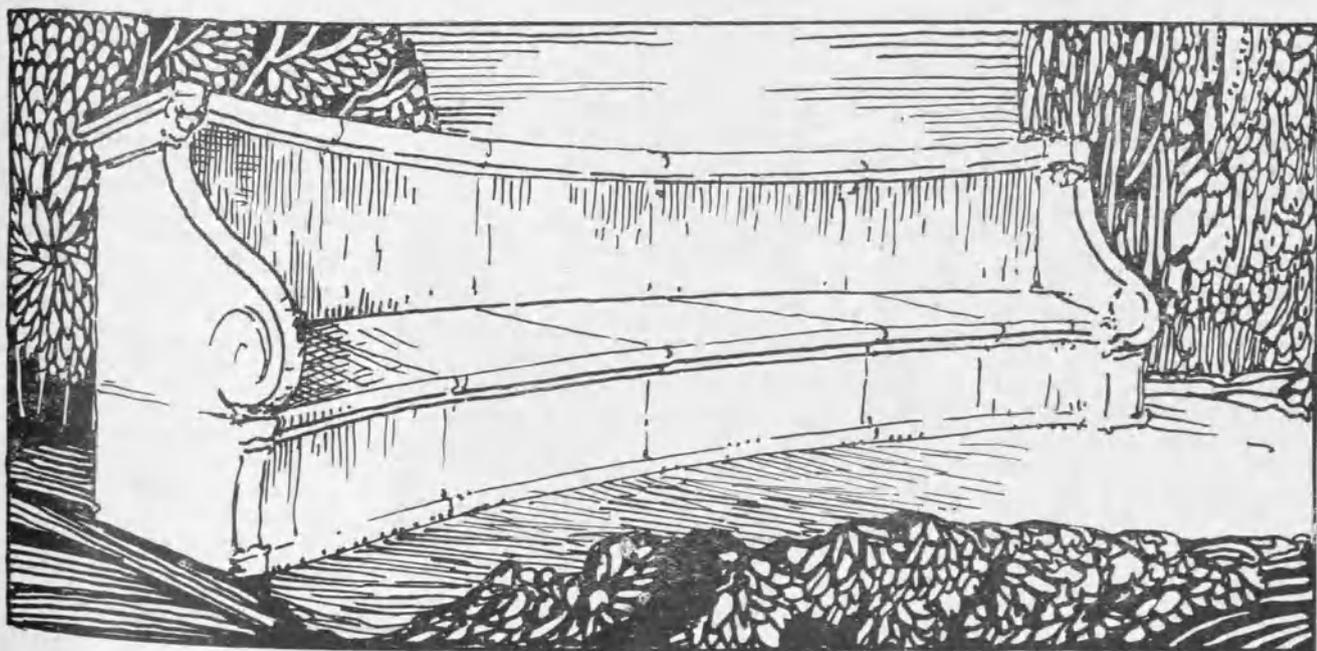


Un aspecto de los jardines

las consecuencias de una adaptación violenta, el arquitecto francés analizó las condiciones del suelo que se ofrecía a su obra y, acertando a desligarse de los afectos hacia el arte patrio, hizo una labor eminentemente española: que tal es el Parque de María Luisa, en Sevilla, donde la industria indígena alardea con sus azulejos de reflejos metálicos; el estilo árabe se revela en los capiteles de sus pérgolas; los alicatados, los leones y el plateresco recuerdan que es harto grande el caudal de elementos que el arte tradicional español nos ofrece para multitud de va-

riantes de índole semejante a la del que nos ocupa.

Las fotografías y dibujos que ilustran estas páginas, sin que se refieran a una obra determinada, darán al lector base para juzgar acerca de la veracidad que encierra la afirmación de que no es necesario recurrir a elementos exóticos para planear hermosos parques en los que se reúnan el buen gusto y la tradición estética española con las mil combinaciones que a la técnica ofrece para poder hacer en todos los momentos una obra distinta de las demás, aunque conserven todas el mismo carácter.





Valencia. Vista panorámica

CONFERENCIAS PARA SEÑORAS, EN VALENCIA

Felicitísima idea ha sido la de imprimir y dar a la publicidad las interesantes Conferencias para señoras que el Padre J. Conejos, S. J., ha venido pronunciando en el Convento de María Reparadora de Valencia durante cuatro años consecutivos (1916-1920) con éxito brillante y copiosísimo fruto espiritual.

En forma de conversación íntima, de expansión del alma por la luz divina iluminada, y ante todo con efusión santa de un corazón que anhela comunicar a sus hermanos luces, consejos y consuelo, las Conferencias del Padre Conejos cautivan desde el primer momento la atención del lector por su amenidad e interesan por lo diáfano de su doctrina y por las cuestiones realmente transcendentales que en ellas se abordan.

Los temas interesantísimos que forman las seis series de Conferencias constituyen una obra admirable desde el punto de vista católico social femenino, obra razonada con sólidos argumentos, inspirada en delicada prudencia y vibrante de celo apostólico. Bastará un rápido resumen de las series para poder juzgar la importancia del trabajo que con tanto acierto ha llevado a cabo el elocuente y virtuoso hijo de San Ignacio de Loyola.

Trata la primera del goce, legítimo y meritorio que puede hallarse en esos grandes beneficios que Dios en prueba de su amor quiso dejarnos acá en la tierra, la naturaleza, la gracia, el arte, el hogar, compendio cada uno de ellos de maravillas y dicha, y junto con estos el beneficio del dolor, que también encierra íntimas dulzuras cuando se acepta como expiación y se ofrece como sacrificio.



Valencia. El Miguelete

Expone el Padre Conejos en las siguientes Conferencias, con singular acierto y noble sinceridad, su opinión respecto de la actitud y actuación de la mujer frente al hombre en sus diferentes condiciones de niño, joven, prometido y esposo, para demostrar como ha de influir en él por medio de la inteligencia y de la bondad, con fortaleza y discreción, guiada por altos ideales y apoyada en Dios sirviéndole a El y honrándole no ya solo en el templo sino también y de un modo muy especial, en el hogar, en la sociedad y en la vida pública. Las dos últimas series están dedicadas a exponer cual ha de ser la preparación femenina a la acción social, declarando cómo la fe, una fe incommovible, firme, es la que debe iluminar a la mujer en sus relaciones con Dios, consigo misma y con los que la rodean.

Estos temas tocan además cuestiones delicadísimas, tales como la de la conducta que han de observar las jóvenes durante la época de sus relaciones, la de la manera de emplear la belleza física femenina como medio para atraer al bien, la del uso de los medios de fortuna superfluos, instituciones sociales, prensa, etcétera... y en todas ellas cautiva ver unida a la elocuencia y justeza de miras de lo que se dice, la no menos persuasiva insinuación de lo que se calla, porque el ilustre jesuita sabe enmudecer en todos aquellos casos en los que conviene que la voz del hombre, dé lugar a la de la propia conciencia.

Mil plácemes merece el Padre Conejos por su realizada labor.



"Allenburys,,

Foods

Alimentos para los niños
preparados por la Casa
Allen & Hanburys, Ltd.



Pídanse en todas las farma-
:- cías de primer orden -:

CORREO DE 》 》 》 》 «VOLUNTAD»

Abrimos hoy a nuestros lectores de Madrid, de provincias y del extranjero esta nueva sección, que tiende a establecer entre ellos y nosotros relaciones de cordial amistad, con un cambio de impresiones, una comunicación de avisos y orientaciones que hagan de este Correo algo íntimo, en la utilidad y en el bien común inspirado.

■ Acerca de todo aquello que pueda interesar en obras sociales, en higiene infantil, de lo que a la educación del niño y de la juventud se refiera, como también a la orientación intelectual femenina y ejercicio de su influencia en el ambiente familiar, en el de la sociedad cristiana y en el de los benditos campos de la caridad, y junto con esto, acerca de cuestiones de menor transcendencia, si bien de reconocida utilidad práctica en la vida del hogar y del trato social, recibirá *VOLUNTAD* cuantas consultas le sean hechas, y únicamente se reservará el derecho de no admitir aquellas que no entren de lleno en las orientaciones señaladas, ni estén, por consecuencia, de acuerdo con el espíritu y carácter propios de nuestra Revista.

Comenzamos hoy contestando algunas preguntas que nos han sido dirigidas y cuya espontaneidad nos ha decidido a abrir esta Sección, que, desde luego, proyectábamos establecer en *VOLUNTAD*.

Isabel de Avila.—No sólo nos ha parecido muy acertada su patriótica y delicada petición en favor de los soldados españoles del Rif, sino que, para secundar esa iniciativa, que ha despertado generosos entusiasmos en muchos corazones femeninos, proyectamos realizar en ese sentido algo verdaderamente práctico. Para ello, y a fin de adoptar los medios más oportunos, estamos consultando datos y pidéndolos a las naciones extranjeras, que durante la pasada guerra tanto han hecho para favorecer a sus soldados. Esperamos poder dar en breve orientaciones sobre esta empresa, que *VOLUNTAD* mira con gran simpatía.

J. O. R.—Es muy plausible su proyecto, y sería de desear que todas las madres hicieran seguir a sus hijas cursos culinarios que las hagan aptas para dirigir más tarde el trabajo de su cocinera y las proporcionen la experiencia indispensable para la acertada vigilancia de los gastos diarios. En América, las escuelas prácticas del hogar, montadas con los últimos adelantos, están dando excelentes resultados; pero no habiendo ninguna en la capital donde usted reside, puede recibir su hija, de persona competente, esa *utilísima instrucción* en su misma casa.

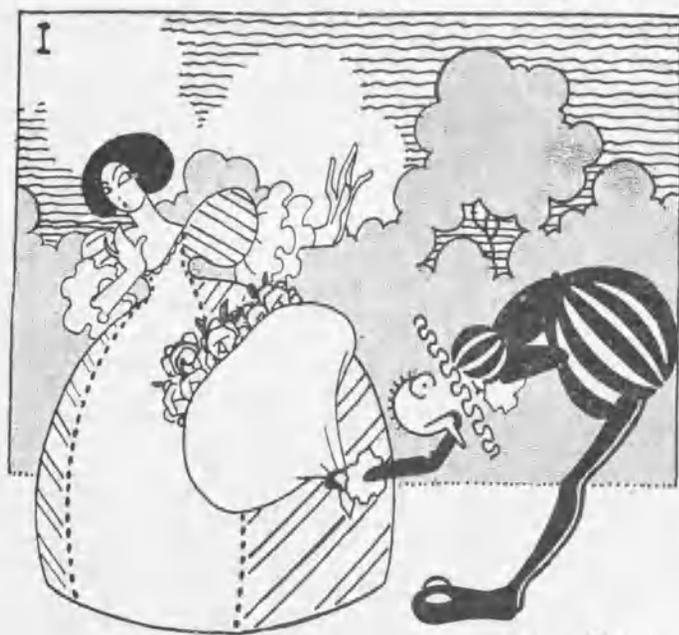
Marcela.—Siendo almohadones de cretona o de lienzo, para casa de campo, quedan muy bien rellenos con viruta de corcho, es más económico y más práctico para ese objeto que el miraguano.

Una Castellana.—En efecto, la Ley llamada de protección a la infancia (Ley de 12 de Agosto de 1904), comprende no sólo la salud física y moral del niño menor de diez años, sino también la vigilancia de los entregados a la lactancia mercenaria en casas cunas o en asilos; y, en general, todo lo que directa o indirectamente pueda referirse a la vida infantil durante ese período.

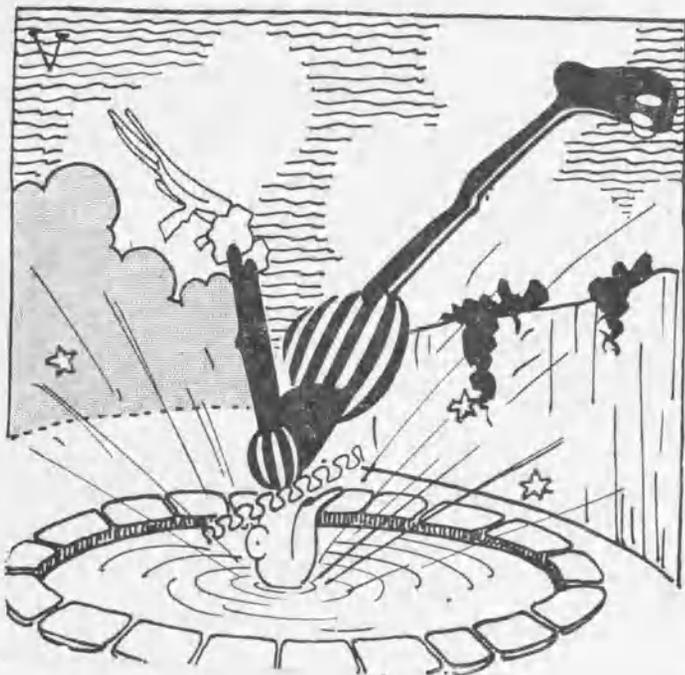
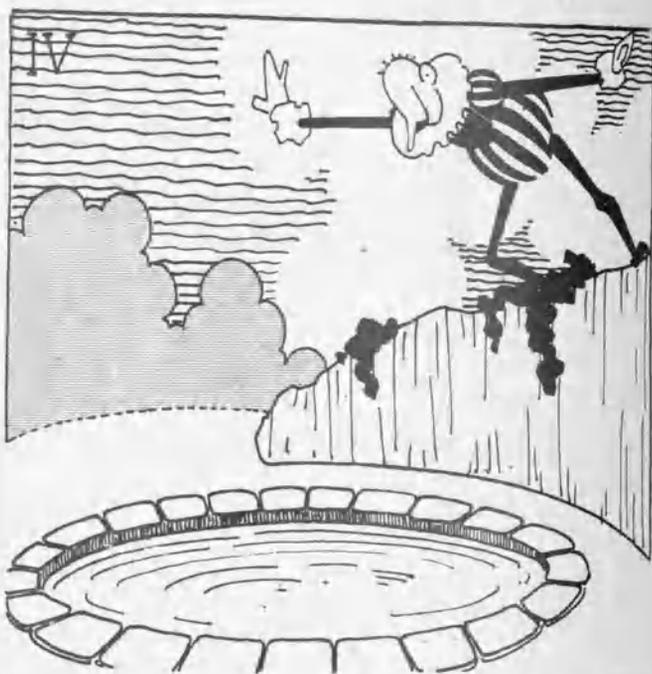
Bibliófila.—Ante todo, lo que conviene es que examinando usted sus aficiones y aptitudes, procure elegir aquel estudio literario que más convenga a ellas, y hecho esto, tendremos mucho gusto en darle los avisos y datos que nos pide acerca de libros para su biblioteca.

EL SUICIDIO DE DON LOPE

HISTORIETA MUDA.



Lopez Rubio



INICIATIVA SIMPATICA

Hace poco más de año y medio que viene funcionando la escuela católica fundada por una dama ilustre en el vecino lugar de Peñagrande, destinada a recoger e instruir a los pobres niños de aquel misero pueblo y a los que de lugares próximos acudan con afán digno de estímulo a recoger en la escuela esa instrucción que redundará en provecho de su porvenir.

Días pasados, la digna profesora de esta escuela hizo llegar al aristocrático público reunido en la sala del teatro de la Princesa un ruego digno de ser escuchado, una solicitud conmovedora por su sinceridad, y que no es posible desatender.

Los niños campesinos de Peñagrande son hijos de familias pobrísimas, y muchos de ellos recorren diariamente una larga distancia para asistir a la escuela sin más alimento que el de un poco de pan, que es a veces un mendrugo recogido de la basura, con la que comercian aquellos infelices.

Tanta desventura unida a tan laudable asiduidad en el estudio bien merece la recompensa de una «Cantina Escolar», que es lo que pide la caritativa maestra, en unión del digno cura párroco, autoridades y colonos de Peñagrande. Patrocinan este proyecto unas damas ilustres, las Princesas de Ratibor, en cuyo domicilio (Serrano, 25) se admiten donativos de personas generosas que quieran ayudar a esta plausible iniciativa.

CENTRO DE ESTUDIOS RELIGIOSOS PARA SEÑORAS

La Liga de Damas católicas argentinas que preside la señora de Lezica acaba de fundar en Buenos Aires, con la aprobación entusiasta del Arzobispo monseñor Espinosa, un Centro de estudios religiosos para señoras y señoritas, dirigido por el Vicario general monseñor Duprat y por el asesor de la Liga monseñor Devoto.

Tres años comprende el plan de estudios, notable por su sencillez y por lo sólido de las materias que componen el programa.

Precede a la entrada en el Centro un examen inicial sobre el Gran Catecismo de Pío X y sobre Historia Sagrada, y entre los tres años del curso se reparten con gran sentido práctico, que revela especial cuidado en no sobrecargar inútilmente los cursos a expensas de la solidez de la enseñanza, los estudios de Doctrina, Apologetica, Moral y Sociología elemental, los de Historia eclesiástica que dirige el P. J. Corominas, S. J., los de Liturgia, a cargo de un benedictino, el P. E. González, que se completan con nociones de Arqueología y de Arte cristiano, y estudio de la música gregoriana, también dirigido por un benedictino, el P. N. Rubin. Hay, por último, en este completísimo programa, una parte técnica profesional de Pedagogía y de Práctica catequista.

Del éxito logrado en sus principios por esta iniciativa, que honra a las damas argentinas, da idea el que hayan seguido asiduamente el primer curso más de ciento cincuenta señoras y muchachas de la buena sociedad bonaerense.

LUCHA CONTRA EL ANALFABETISMO

El presidente Irigoyen ordenó por decreto el pasado mes de Septiembre que las escuelas públicas abrieran un registro de los niños mayores de seis años y menores de catorce que no supieran leer ni escribir, y que fueran estos presentados por los directores de escuela a exámenes particulares, ofreciendo a los maestros un premio de treinta piastras por cada niño que en el examen merezca aprobación.

DONATIVOS

El Excmo. Sr. Conde Gamazo, dando una vez más prueba de sus generosos sentimientos, ha honrado la Administración de VOLUNTAD enviándonos cien pesetas para la suscripción iniciada en homenaje al Excmo. señor Nuncio de Su Santidad y otras cien para la que se abrió en favor de la Sociedad Protectora de los niños.

LABOR Y ARTE

En toda obra artística no solo admira la inspiración que la creó, sino la ejecución que convirtió el ideal en realidad, y tanto más cautiva la belleza de lo que contemplamos, cuanto más levantada aparece del nivel común, y cuanto más vulgares son los elementos que la integran.

La labor femenina de bordados y primorosos encajes, fué con frecuencia en los antiguos tiempos labor de hadas, como nos lo atestiguan muestras que del maravilloso arte se conservan; pero los adelantos modernos menguaron en cierto modo el prestigio de ese trabajo, viniendo con la riqueza de adornos, o con la vulgaridad que imponía la moda a oscurecer las iniciativas personales y a convertir la labor femenina en un mecanismo desprovisto de originalidad y de vida.

Hoy acaba de realizarse un noble esfuerzo para embellecer de nuevo con creaciones en el arte inspiradas, el trabajo material de la obrera y el éxito ha coronado el acertado empeño, porque para cuantos han podido admirar los equipos de boda recientemente expuestos en casa de la ilustre Marquesa de Luque y destinados a sus encantadoras nietas, ha sido causa de gratísima sorpresa ver reunidas en aquella exquisita labor la sencillez con la elegancia y el primor de la confección con una idea inicial de depurado gusto artístico, que fué la que guió en la ejecución a las hábiles manos.

Corresponde a la casa Freddy's, cuyo pasado y cuyos hechos actuales no han menester de encomio alguno, el mérito de haber llevado a cabo esta empresa, ya que de sus talleres han salido no sólo varios trajes lindísimos, que forman parte de estos equipos, sino toda esa ropa blanca de acabada perfección, que principalmente atrajo estos pasados días la atención general de las damas.

Fuéra tarea larga la de enumerar aquí con detalle la belleza de aquellos bordados sobre el lino lienzo deshilado que reproducen dibujos originalísimos, el acierto grande con que se combinaron estos en los juegos de cama, en las ricas mantelerías donde destacan con admirable relieve los escudos heráldicos de los novios, en unas colchas de fina bañista que por su elegancia y novedad pueden calificarse de ejemplares únicos...

No han sido estos equipos unos de tantos, han sido algo extraordinario, algo que se «sintió» antes de hacerse, y donde se advierte la iniciativa personal de una mujer y de una artista llevando a cabo inspiradísima idea.

Además, y esta es una nota simpática en extremo, la obra ha sido exclusivamente española, porque españolas son todas las obreras que trabajan en la casa Freddy's, y que acaban de darnos tan palpable prueba de su habilidad mostrándonos cómo puede el honrado trabajo de la obrera, realizar verdaderas maravillas, y cómo la labor femenina, cuando la inspira el arte, tiene una belleza propia inimitable.

EL AMA DE CASA

CONOCIMIENTOS UTILES Y RECETAS DE COCINA

VENENOS Y ANTIDOTO.— El cardenillo se forma con mucha facilidad en las baterías de cobre y estaño, y forma un veneno bastante fuerte al mezclarse con algunos alimentos, por ejemplo el vinagre. Para atacar el envenenamiento producido por el cardenillo, es de gran resultado la magnesia calcinada disuelta en agua azucarada y las irrigaciones de agua templada con glicerina o aceite; si no hubiese glicerina en ese momento dosificada con cuidado, 3 cucharadas cada 1/2 litro de agua.

El envenenamiento por las setas es uno de los más graves, así que debe llamarse en seguida al médico, pero si tardara o no hubiese cerca debe siempre procurarse lo primero producir el vómito. Para ello se echan 4 gramos de emético en 1/2 litro de agua tibia, se añaden 15 gramos de sulfato de sosa y se administra al enfermo dándole un vaso pequeño cada diez minutos. Si no se calmaran los dolores se le da una buena dosis de aceite ricino, de 30 a 60 gramos, según la intensidad del envenenamiento y la edad del enfermo.

ENCAJES NEGROS.— Para limpiar los encajes negros y las mantillas, se sumergen en cerveza y se planchan luego por el revés cuando aún estén húmedos y cubriéndolos con un paño muy fino.

MEDIO PARA CONOCER SI LA LECHE TIENE AGUA.— Es muy sencillo e infalible. Se coge una aguja de hacer media que esté bien bruñida y se limpia bien, se mete en el vaso de leche sosteniéndola muy derecha; si al sacarla no queda una gota pendiente de la punta, es que tiene agua por poca que sea, y por eso la leche no se adhiere a la aguja.

MANCHAS DE TINTA EN LA CAOBA.— Para quitar las manchas de tinta en las mesas o escritorios de caoba hay que hacer lo siguiente: frotar bien la mancha caliente y secarla; luego se echan en una cucharita de café llena de agua, 3 gotas de ácido nítrico y se da en la mancha con un pincel, en seguida se frota con un trapo mojado en agua fría, pues si no quedaría una mancha blanquecina.

SCHAMPOIG CASERO.— Para 1 litro de agua, 50 gramos de jabón moreno, 20 de boráx, 10 de amoníaco y 5 de alcohol de romero; esta composición se conserva mucho tiempo y basta con echar medio vaso cada vez. Conviene aclararse mucho el pelo, primero con agua caliente y luego con agua fría.

PARA RIZAR EL PELO.— Para las personas de pelo difícil de rizar o en extremo liso, basta con humedecerse el pelo con cerveza caliente antes de ondularse o cogerse los papillotes; así dura mucho más y queda más marcado. Es muy conveniente usarlo en los puertos de mar y demás climas húmedos.

ALFOMBRAS USADAS.— Para avivar los colores de las alfombras de lana que están ya muy usadas, basta con frotarlas con espíritu de sal diluido en agua o cualquier esencia mineral.

OBJETOS DE CONCHA.— Para limpiar todos los objetos de concha y quitarles ese color opaco y mate que les da el uso, basta con pasarles un algodoncito con vaselina y frotarles luego muy bien con una franela muy fina.

* * *

SOPA IMPERIAL.— Se echan en una fuente 4 huevos, un octavo de litro de leche, 50 gramos de mantequilla fresca, sal y pimienta. Se bate todo muy bien y se le echa harina hasta formar una masa consistente. Se frota unos redondelitos o estrellitas de masa, se espolvorean de harina, y se fríen. Se hace aparte un puré de guisantes muy tamizado, se echa al caldo mezclando bien, y se coloca en la sopera con las estrellitas bien doradas.

ALCACHOFAS RELLENAS.— Se quitan las hojas de fuera y se les da un hervor en agua y sal; se escurren bien, se les saca un poco del centro, para hacer un hueco, y con el corazón, un poco de pan rallado, y aceite y jamón muy picadito, se las rellena. Se ponen en horno para que se doren.

PATE DE FOIE-GRAS.— 1/2 kilo de hígado de cerdo, 1/4 de laurel, un poco de pimienta, una cebolla chica, un poco de perejil y sal; se pica muy bien todo junto meneándolo mucho, hasta que quede como una pasta muy fina. Se echa en un molde untado de mantequilla, y se cubre con pedacitos de tocino; se mete en el horno, y se deja una hora; no debe sacarse del molde hasta que esté frío, y se sirve con pedacitos de gelatina.

BUÑUELOS DE VIENTO.— 2 jicaras de aceite caliente, 7 de agua, 4 de harina y sal; se pone al fuego para que se tueste, se saca, se enfría, y se le añaden 5 huevos trabajando la masa muy bien. Luego se va echando con una cuchara mojada en agua cada vez porciones del tamaño de una nuez en aceite hirviendo que esté bien requemado, cuando están bien doradas se sacan y se espolvorean con azúcar.

CREMA BAVARA.— 1/2 kilo de nata, 1/4 de rallado, se bate durante un cuarto de hora siempre para el mismo lado, y se sirve con bizcochitos de espuma. Si se desea que cuaje para darle forma, se le añade después de batirla 5 hojas de colas diluidas en 4 cucharadas de agua y pasadas por tamiz, y se echa en un molde untado de mantequilla dejándola al fresco de diez a doce horas.



ARTISTAS ESPAÑOLES
LEANDRO OROZ

Retrato de niña



MANUSCRITOS INÉDITOS DE DON JOSÉ MANJÓN

ORDENADOS Y COMENTADOS POR
DON RUFINO BLANCO Y SANCHEZ

EL DERECHO DE PROPIEDAD Y SUS PRINCIPIOS CRISTIANOS



SIEMPRE HAN SIDO DISCUTIDOS POR FILÓSOFOS, LETRADOS Y ECONOMISTAS los orígenes y fundamentos del derecho de propiedad; en los días presentes se ha pasado de la discusión a los hechos, y, donde una revolución no ha suprimido la propiedad privada, los economistas bolcheviques del día intentan sacarla de donde Dios la puso para darlas destinos que nada tienen de providenciales; y con ser esto omniteralmente malo, no tiene tampoco nada de bueno la conducta de algunos propagandistas que, ante este atraco generalizado contra el derecho de propiedad y, ante los asaltos formidables de la baratería de la fuerza, entienden que «hay que conceder algo para no perderlo todo».

Caminando por estos vericuetos de la moderna Sociología han llegado en fecha reciente honrados obreros a formular programas económicos del trabajo más radicales que los de los mismos socialistas, y no faltan mentores de la opinión que, caminando por las mismas trochas y a título de católicos, han proclamado respecto de tan fundamental doctrina principios erróneos y opiniones totalmente controvertibles. Por este motivo parece oportunísimo oír otras voces que den algunas notas afinadas en el presente desconcierto universal, pocas habrá más autorizadas que la de un hombre superior que sólo es propietario de su rica minerva asazmente nutrida en las enseñanzas de la Iglesia.

Me refiero a Don Andrés Manjón que, no ahora, que por haber llegado a la dignidad del sacerdocio y por ser propietario de muchas escuelas... para los pobres, tal vez sea recusado en el moderno gravísimo litigio social; sino al Andrés Manjón de hace cuarenta y siete años, que, apenas salido de las aulas universitarias y en plena revolución política, disertó larga y cuerdamente ante el claustro universitario de Valladolid para alcanzar el grado de Doctor en la Facultad de Derecho el año de 1873 (1).

Yace esta interesante monografía en el rico archivo vallisoletano: tiénela ya olvidada la ejemplar modestia de su autor y olvidada la han dejado allí también hasta ahora biógrafos superficiales y apologistas de ocasión.

No merece el olvido, sin embargo, discurso tan fundamental —como verá el que leyere— y a remediarle acudo, publicando ahora una amplísima transcripción del notable documento en las columnas de VOLUNTAD. Si todo escrito de D. Andrés Manjón es siempre, por algún concepto precioso y estimable, éste lo ha de ser mucho más por las circunstancias en que se escribió y por la oportunidad que, en los tiempos que corremos,

(1) Por el art. 22 del Decreto-ley de 21 de Octubre de 1868 que firmó como ministro de Fomento D. Manuel Ruiz Zorrilla, todas las Universidades del Estado podían entonces conferir el grado de doctor.

tiene su recuerdo por que restablece la buena doctrina, aun para algunos católicos extraviados, respecto del principal fundamento humano en que se apoya el orden social.

Forma el manuscrito, que le contiene y que es autógrafo, un volumen de 14 hojas en folio, que en el Archivo de la Universidad de Valladolid se conserva en el legajo de expedientes de doctor del año 1873.

Comienza el discurso, describiendo el papel que representa el hombre en el orden de la creación, y, después de breve exordio, enuncia el tema de esta manera:

¿Cuáles son los diferentes sistemas de la propiedad? Principios verdaderos

Entrando luego en materia, define y clasifica el derecho de propiedad de este modo:

«La palabra propiedad suele tomarse en dos sentidos, ambos filosóficos y legales; o por el objeto del derecho, o por el derecho mismo. En el primer caso tendremos la propiedad jurídica (propiedad del derecho) y en el segundo el derecho de propiedad, que es la facultad de disponer de las cosas con entera libertad en todo lo que no se oponga a la ley, a la convención o a la voluntad del testador; o sea, derecho de gozar o disponer libremente de las cosas con sujeción a las leyes. Bajo esta voz propiedad comprendemos, en la ocasión presente, no sólo todos los derechos reales, sino hasta las obligaciones, todo lo que tenga valores, utilidades y que merezca por lo mismo el título de riqueza.

Siendo propiedad el derecho de excluir a otros del uso de una cosa; si excluimos a todos, tendremos la propiedad colectiva; que cuando comprende el goce y atribuciones sobre todas las cosas, por parte de todos, se llama comunismo.

Como que la propiedad está tan cerca del hombre, *própe est*, desempeña un papel importantísimo en todas las relaciones de la vida; y es por lo mismo necesario que nos fijemos en la cuestión presente, procurando exponerla con claridad y método, que será el siguiente:

Encontrado el origen del derecho de propiedad y su fundamento, impugnaremos el comunismo, fundándonos para todo en la observación de la naturaleza y en los sanos principios de la razón».

Rápidamente enumera y refuta el autor como origen de la propiedad el pacto, la ley, la ocupación y el trabajo, citando textos y autores con ordenada erudición, y prueba luego que el derecho de propiedad nace de la misma naturaleza humana, que es ordenación divina.

He aquí sus transparentes razonamientos:

«Cuando decimos derecho, entendemos facultad de disponer y usar, adquirir, conservar o transferir las cosas de nuestra pertenencia; y cuando decimos propiedad, la entendemos sobre todas las cosas; pero muy principalmente sobre las estables y duraderas, quellas sobre las que recae lo que los filósofos llaman derecho estable de propiedad, porque el dominio transitorio sobre las cosas que actualmente se necesitan, le admiten hasta los comunistas más exagerados. Empecemos la prueba.

Llegamos al mundo con los pies atados, las manos inútiles, la inteligencia inactiva, la voluntad en sueño; sólo traemos necesidades que satisfacer y lágrimas para llorarlas. Si al abrir por primera vez los ojos a la luz del día, se nos negase el calor y el alimento del seno de una madre; si no encontrásemos preparado un vestido para cubrir la desnudez y abrigar la delicadeza de nuestras carnes; si para evitar los terribles efectos de las variaciones atmosféricas no halláramos un techo, nuestra vida sería tristísima y corta; sería perjudicial e inútil; no habríamos nacido para otra cosa que para aumentar los padecimientos de los demás hombres.

Venimos al mundo, y venimos no por nuestra voluntad que está dormida, no por el acaso que es ciego, no por ciencia ni por poder de nuestros padres, tan ciegos como el acaso, y más ciegos e incapaces para idear y realizar esta sapientísima máquina de nuestro cuerpo, cuanto más para crear el elemento superior y elevadísimo del alma. Venimos al mundo por algo que está sobre la casualidad y sobre los hombres, por ese algo que llamamos Dios los espiritualistas y llaman Naturaleza los materialistas.

Y bien: este Dios, esta inteligencia superior, esta naturaleza sabia, potente y ordenadora que nos envía desnudos a la desnuda tierra, puesto que nos ha dado el ser, la existencia ¿no es justo, no es consiguiente, no es forzoso que nos conceda los medios para sostenerla?

Si tenemos la misión de vivir; si para eso nacemos ¿se nos podrá negar el derecho a todo lo necesario para la vida? Desnudos, necesitamos vestidos; expuestos a la intemperie de las aguas y nieves, al frío aterrador y a los calores sofocantes, necesitamos un techo; hambrientos necesitamos, no una, sino muchas veces al día, y no por un mes sino por numerosos años quien nos ponga en la boca y en las manos el alimento diario; pero el alimento preparado con exquisito esmero y no poca diligencia. Dios, repito, quiso que existiéramos, y el que quiere el fin, debe querer los medios; sin propiedad, sin bienes, es imposible sostener la vida; luego tenemos derecho a los medios.

De aquí que podamos llamar el derecho a la propiedad, perfecto, natural, verdaderamente divino; llamado hipotético en cuanto que depende de una condición la existencia o no existencia del hombre; pero esencial y necesario una vez supuesta aquella; un derecho imprescindible e inalienable; o como diríamos en lenguaje moderno, un verdadero derecho individual.

Y no se diga que habremos a lo más probado tener derecho a adquirir el dominio *transitorio* de las cosas mientras las necesitamos, porque el principio es general y generales habrán de ser las consecuencias.

(Se continuará)

ANDRÉS MANJÓN



MADRIGALES DEL AUSENTE

I

EL ARBOL



EXISTE EN UNA TARDE DEL INVIERNO,
¡Y estaba yo en Sevilla!
Desde entonces la casa solariega
Se ha llenado, mujer, de tu delicia.
El árbol de mi patio,
Que tiene el fruto como tus mejillas,
Se encontraba sin hojas
Y en el vetusto arriate era un enigma...
¡Oh, melocotonero!
¿Por qué no floreciste en aquel día?

II

LA TORRE

La torre de mi casa,
El único vigía

De todos mis ensueños,
Bajo el azul y sobre la marisma
(Es su obra del tiempo de los moros:
Parece una atalaya granadina).
Te miró con sus bellos ajimeces,
Como grandes pupilas,
Y del camino aquel por donde fuiste
No separó su vista...
Cuando la luna asoma
¡Ella encantada está porque aún te miral

III

EL GALGO

Hasta el galgo español que acariciaste
Con tu mano enjorada y peregrina,
Se lamenta con trémulos ladridos
De mi enorme corral en la guarida,
Y quisiera seguirte por el mundo
Con la presteza altiva
Con que a buscarte va del triste ausente
La loca fantasía...
Ven, mi rojo lebrel de finos nervios,
¡No volverá la dama gentilísima!

IV

EL CABALLO

Y mi caballo, mi caballo, noble,
Al sentirte piafó con alegría:
El rozar de tus sedas
Y de tus pieles ricas,
Por entre los rosales
Y las macetas de las gitanillas,
Le hizo volver el cuello
Como un cisne que gira.
Ya, en la dulce penumbra,
El eco de tu risa
Inquietó su descanso,
Y la sangre del bruto enardecida
A botar impulsóle,
Temblando con la fuerza repentina,
En la cuadra silente
(Chocar de tentadero y martería)
El freno, las espuelas pavonadas
Y la vaquera silla...
¡Qué rumor de galopes cadenciosos!
¡Qué invitación espléndida a las jiras!
Y por el ventanal, como un suspiro,
Envió su mensaje la campiña...

V

Y LOS VERSOS

He aquí mis madrigales,
Al saber tu visita,
—¡Oh, soledad, que fuiste
Amor, melancolía!—
Reina de esta jornada,
Ellos son las ofrendas de mi lira.
Porque una vez llegaste,
Y serás para siempre bendida,
¡Van a tus pies, como ideal tesoro,
Arbol, torre, lebrel, caballo y rimas!

F. CORTINES Y MURUBE



LA CONCEPCION CRISTIANA DEL ARTE



EN LA ANTIGÜEDAD ANDABAN CONFUNDIDOS LO DIVINO y lo humano. Los hombres se convertían fácilmente en dioses, en vida o en muerte; las fuerzas de la naturaleza se deificaban también. Para mirar a aquellas divinidades el hombre no necesitaba levantar el corazón, pues en ellas encontraba reflejadas sus propias miserias.

A veces, en la Odisea, Ulises o Telémaco, al encontrar a un hombre desconocido, grande y bello le preguntan ¿eres Dios?

El Cristianismo acabó con esta confusión. El Dios inmenso y único, el Ser absoluto, cumbre infinita de toda perfección, apareció refulgente en las alturas. Hubiera podido creerse que lo divino y lo humano quedaban separados por un abismo infinito, que la idea de Dios, al elevarse a una suprema espiritualidad, se alejaba y se hacía inaccesible a la pobre naturaleza humana.

Pero el abismo infinito de la esencial separación lo llenó el infinito océano del amor de Dios. Y ese amor, que había producido la unión suprema de Dios y del hombre en la Encarnación, síntesis de todas las esencias, centellea en las obras del artista cristiano.

La noción de lo absoluto, como realización de la belleza infinita, penetrando la vida transitoria, fecunda las potencias creadoras del arte. Sobre la trama de los movimientos mecánicos se alza el espíritu en una noble tensión. Como vibra una cuerda porque está sujeta por sus dos extremos, así la vida universal y la vida humana vibran con sonido de cosas sublimes porque son una ondulación entre dos absolutos, porque en el principio y en el fin de todas las cosas está Dios.

La estética del Cristianismo se asienta en la más alta y luminosa culminación. Todo ser es una transparencia. La creación nos aparece iluminada con irisaciones y reverberos de la luz infinita que despiertan las dulces melancolías soñadoras.

Hubo una herejía que produjo grandes perturbaciones y en la cual estaba interesado el porvenir del arte: la herejía de los iconoclastas. Los defensores de la fe ortodoxa utilizaron en favor del culto de las imágenes las ideas de la filosofía neoplatónica que se habían extendido en Oriente gracias a los escritos del pseudo-Dionisio, el Areopagita. Había dicho Platón: «El hombre apercibiendo la belleza sobre la tierra, recuerda la belleza verdadera, procúrase

alas y arde por volar hacia ella». Y Plotino decía: «No amamos los cuerpos por ellos mismos, sino por la belleza que en ellos reluce».

Tal es la doctrina a que el Cristianismo dió la plenitud de su sentido. Por este concepto transcendental de la belleza se explica su fuerza soberana de atracción que hace decir a Santo Tomás que lo bello es *vocans omnia ad se ipsum*, lo que llama hacia sí todas las cosas.

El arte no puede ser una pasajera fascinación que desemboque en el vacío, no puede ser el procedimiento decorativo, la vana vestidura con que trata de cubrirse ese agente de destrucción y de muerte que obra en el fondo de las refinadas decadencias; ha de llevar un impulso vigorizador y una transcendente realidad. Esta realidad no la encuentra en la simple imitación de la naturaleza. ¿Cómo hemos de admirar, según la frase de Pascal, las imitaciones de las cosas cuyos originales no admiramos? Es preciso interpretar la naturaleza, ver en las cosas, como decía Brunetiere, algo de oculto, de íntimo y de ulterior, que no está patente a las miradas vulgares.

Profundamente comprendía esto Martín Deutinger que a mediados del pasado siglo exponía en Alemania sus teorías estéticas. Para Deutinger la idea sin la revelación no es más que una necesidad, una aspiración hacia un término oscuro, pero con la luz de la revelación la idea se hace una visión y esta visión es creadora del arte.

Mas el arte cristiano no ha sido únicamente paladeo exquisito para los selectos, ha sido enseñanza, difusión, educación de multitudes. Su aleteo ha acariciado los espíritus sencillos, ha arrullado con sus embelesos los corazones doloridos. El arte consolador, el que es emoción de bondad, paz y dulzura del alma, visión de oasis en los desiertos de la vida, ha bebido en el santuario sus inspiraciones. «¡Cómo he llorado, Dios mío —decía San Agustín— con tus himnos y tus cánticos! ¡Cómo me sentía exaltado por las dulces voces de tu Iglesia! Ellas penetraban en mis oídos, y la verdad se difundía en mi corazón, y el impulso de mi piedad rebosaba más fuerte, y mis lágrimas corrían, y esto me hacía bien».

SALVADOR MINGUIJON



César

Franck



*Pues el mundo es dolor,
sueña el viejo organista con un mundo mejor
y este místico anhelo
se declara en sus ojos, siempre vueltos al cielo.*

*Se oye la voz del órgano, se oye pausada y grave...
Como incienso sonoro, [ve.
se extiende por la nave
y sube a las ojivas el angélico coro.
Es el aire más blando y es la luz más suave...*

*Y es el alma más pura;
y todo lo perdona, porque lo olvida todo
al perderse en la altura
—igual a una paloma que, alzándose del lodo,
rescatase su albura.*

*Se oye la voz del órgano, se oye grave y pausada.
Es la voz mensajera de una paz anhelada: [sada.
¡de la paz interior,
pedida tantas veces al Señor!*

*Es el aire más blando y es más suave la luz
y no es en nuestros hombros tan pesada la cruz.
Nos nace un grande amor; tenderemos la mano
lo mismo al enemigo que al hermano;
sabremos convertir las espinas en rosas...*

*Nos nace un grande amor, un amor franciscano
hacia todos los seres y hacia todas las cosas:
'el fraternal amor
que predicó a los hombres el Señor.
Sigue la voz del órgano, sigue pausada y grave...
Se extiende por la nave
y sube a las ojivas del angélico coro,
como escala de oro
tendida de este mundo a otro mundo mejor
por el viejo organista soñador,
que declara su anhelo
en sus claras pupilas, siempre vueltas al cielo.*

ENRIQUE RUIZ DE LA SERNA



LA CUMBRE MÍSTICA

XI

LA FILOSOFÍA Y EL ARTE ☉ AÑEJOS EXTRAVÍOS ☉ CARACTERES DEL GENIO ☉ CARA
 ☉ ☉ ☉ Y CRUZ ☉ LA FRATERNIDAD DE LAS MUSAS ☉ ☉ ☉



SI NO ES NINGUNA NOVEDAD el oponer la filosofía a la ciencia, la intuición al discurso, tampoco es nuevo confundir la metafísica y el arte. Bergson que nada tiene propio si no es el *esprit*, el atildamiento y la elegancia con que viste, a guisa de mundano, de pensador *au grand air*, los figurines ajenos, confunde, como Schelling (mas sin el ímpetu idealista, sin la romántica elocuencia, sin el amor platónico del alma ardiente y generosa que concibió la *Identidad absoluta*) la metafísica y el arte, la intuición filosófica y la estética.

La filosofía —dice el autor de *La evolución creadora*— es más un arte que una ciencia. La ciencia no da la realidad, la sustituye por una serie de símbolos que son forzosamente convencionales. El arte y la filosofía únense, en cambio, por la intuición, que es la

base común. Yo diría que la filosofía es un género y las diversas artes sus especies...

Si la intuición estética —dijo, mucho antes que Bergson, el noble panteísta alemán al sostener el mismo error— no es otra cosa que la intuición transcendental objetivada, el arte viene a ser el único y verdadero órgano de la filosofía y el documento que revela sin cesar lo que la filosofía no alcanza a percibir. El arte es lo más elevado que existe para el filósofo, porque le abre el templo donde brillan, como en la lengua de una llama, en fulgurante unión, lo particular y lo universal. Cuanto el filósofo concibe, trabajosamente, de la naturaleza, el artista lo ve, lo intuye de un modo primitivo, natural y espontáneo. ¿Qué es la naturaleza sino un poema oculto bajo una escritura misteriosa? Podemos, con todo, descifrarlo si leemos en él la Odisea del alma, absorta en su esclavitud, buscándose eternamente a sí misma. Por el mundo de los sentidos no vemos sino al través de las nubes la tierra de promisión, pero un cuadro genial, una inspirada sinfonía, un poema excelente, rompen el muro de

separación entre lo real y lo ideal, y abren el horizonte para que las formas del prometido reino se muestren a nosotros con toda su lucidez y su hermosura. Para el artista, como para el filósofo, la naturaleza no es más que el mundo ideal que se aparece en límites concretos o la imperfecta imagen de un mundo que existe no fuera de él sino en él...

Cuando el hombre asciende por la fuerza de su entendimiento —dijo también Schopenhauer con igual extravío y elocuencia— sobre el pensamiento abstracto, sobre la muchedumbre de los conceptos generales, y se absorbe con todo su espíritu en la contemplación de un solo objeto, sea el que fuere, un paisaje, un árbol, un edificio, un monte, en el cual se sume hasta convertirse en un límpido espejo suyo, como si nada existiese fuera de los dos, como si ambos se identificasen, porque la conciencia está toda llena y ocupada por una sola imagen intuitiva; cuando, de esta suerte, el objeto se ha desprendido de toda relación con las cosas que le son exteriores, y el sujeto se ha emancipado en cierto modo de sí mismo, lo que el hombre conoce no es ya el objeto como cosa particular: es la idea, la forma, la objetivación inmediata. Embebido, absorto en semejante contemplación, el sujeto se eleva por encima de la voluntad, por encima del dolor, fuera del tiempo y del espacio... Y sólo se puede percibir lo más profundo de las cosas por medio de esa contemplación intuitiva, absorta y embelesada en su objeto... En tanto las ciencias, fundadas en la razón discursiva, prestas siempre a correr tras una nueva hipótesis, no hallan jamás el fin de su carrera, como no se puede, por mucho que se corra, alcanzar aquel punto en que las nubes tocan el horizonte, el arte, por el contrario, llega a su fin en cualquier instante, pues arranca el objeto de su contemplación a la corriente impetuosa de la vida y le pone, aislado, frente a sí. Ese objeto único que en la fuga universal de las cosas no era más que un átomo invisible, se hace a sus ojos interiores el centro de todo, el equivalente de los objetos innumerables situados en el espacio y en el tiempo... La contemplación discursiva es la orientada a las ciencias, a la vida práctica, al progreso material, la contemplación intuitiva es la del genio, es la del arte. La primera es la de Aristóteles, la segunda, la de Platón. Esta es a modo de línea horizontal que se prolonga hasta lo infinito; aquella como una serie de líneas perpendiculares que cortan a la horizontal en cualquier punto. La una es semejante al arco iris que se despliega apaciblemente sobre el tumulto de la catarata; la otra, como los chorros que caen revueltos con la espuma, siempre distintos y fugaces, sin detenerse jamás...

En todas estas sentencias, iguales en el fondo a las de Bergson, hay tantas contradicciones como palabras. Pues, al fin y a la postre, ¿qué viene a ser esa contemplación intuitiva, ese arrancar un objeto a «la fuga universal de las cosas» y *aislarle* frente al sujeto, sino *abstraerle*, tal como lo hace, en cualquiera de las ciencias, el pensamiento discursivo? ¿Qué oposición existe, pues, allá en las cumbres del genio, entre la ciencia y la filosofía? ¿Nunca las especulaciones abstractas ni, menos, las ciencias de utilidad y aplicación, son accesibles a los sagrados númenes? ¿Son más intuitivas y geniales que las contemplaciones de Arquímedes, de Copérnico, de Galileo o de Newton, las de cualquier filósofo con aires de iluminado? Si «la esencia del genio consiste en poseer la virtud de la intuición con más alteza que los otros hombres», según afirma el insigne pesimista alemán, «y en unir a este modo de conocer la reflexión necesaria para producir y expresar el objeto así concebido», ¿no es indiscutible, como agrega poco después, «que el recibir la esencia ideal por medio del arte, de la naturaleza (o de la especulación científica) sólo constituye una diferencia exterior?»

Luego en la Ciencia, como en el Arte, el genio consiste, esencialmente, en esa pura y alta capacidad de intuición y reflexión, la mirada sutil y hondo discurso; en esa doble virtud de contemplar y abstraer que es, en suma y en diversos grados, no ya la esencia del genio sino el fondo mismo, universal y común, de todo entendimiento humano. Idénticas son, pues, desde tal punto de vista, la Ciencia y el Arte y todas las obras superiores de la razón y del ingenio: en lo que difieren y se apartan, como es sabido y vulgar, hasta no ser lícito ni lógico identificarlas ni confundirlas, es en su materia y en sus fines, puesto que el arte se refiere a lo individual y concreto, y, en cambio, toca a la ciencia lo universal y necesario. Por otra parte las obras del artista, aunque nunca son ajenas al pensamiento reflexivo, tienen más parte de la imaginación y la sensibilidad que las obras de la ciencia, tampoco extrañas enteramente a estos influjos misteriosos: por todo lo cual es un error, tan burdo como añejo, asimilar *ciencia* y *arte*, como lo es, asimismo, el oponer *filosofía* y *ciencia*, según advirtió ya Hegel rectificando con admirable lucidez los yerros de Schelling y de sus muchos imitadores.

Los cuales, aunque pusieran el ingenio artístico por encima de toda realidad, encareciéndole como la revelación más alta y más profunda de la Idea —sin perar mientes en que el conocimiento de la verdad, que es el fin de la especulación filosófica, más sobrepuja al arte cuanto más se aleja de las formas sensibles—

nunca llegaron, como Bergson, luego de asimilar filosofía y arte, al punto de reducir ambas a un menester irracional e instintivo, fuera del orden soberano de la Inteligencia.

Para Schopenhauer el conocimiento intuitivo es esencialmente un conocimiento intelectual: «El semblante de los hombres superiores tiene el sello de la pura contemplación, según se advierte en los retratos de los pocos genios que en el mundo han sido; al revés, en las cabezas vulgares predomina la expresión de la voluntad y, más aún, de las tendencias inferiores, de las fuerzas instintivas y subconscientes». ¿Quién podrá negar esto si no es por un *concepto* falso de la razón y de todas las facultades psicológicas? En lo que yerra el autor de *El mundo como Voluntad* es en decir que el conocimiento intuitivo se opone al conocimiento reflexivo o abstracto, pues uno y otro vienen a ser como el anverso y el reverso de la misma medalla, como la cara y la cruz de nuestras funciones intelectuales. La intuición y el discurso, a la manera de la síntesis y el análisis, son dos distintos *procedimientos* pero que no pueden aislarse de la inteligencia sino por abstracción. Intuir, abstraer, son en esencia la misma cosa: por abstracción se absorbe el genio en la contemplación de la naturaleza hasta convertirse en su más límpido retrato y las más puras y misteriosas intuiciones incluyen un fondo de materias conceptuales, de sustancia lógica, de actividad intelectual.

Conocer, ya sea por intuición ya por discurso, es ver. La intuición es una síntesis de razonamientos; el discurso es un análisis de intuiciones: merced a la primera el espíritu reúne, como en un foco luminoso, una multitud de ideas generales; merced al segundo, la visión se amplía y se prolonga en una serie de conceptos que son otras tantas intuiciones. Intuir es previamente abstraer, arrancar el objeto que se intuye de la corriente formidable de las cosas, frente al suje-

to contemplador. Y discurrir es someter una intuición o una serie de intuiciones a la prueba del pensamiento reflexivo. Ambas maneras de conocer se ayuntan y se suplen: la una es condición de la otra; *conceptos sin intuiciones son vacíos e intuiciones sin conceptos son ciegas*. Se sustituyen las dos, mas no se cambia ni sustituye el objeto; se le mira bajo distintas formas; se va del todo a la parte o de la parte se deduce el todo; no hacemos sino traducir la misma idea en otro lenguaje, conforme se traduce una curva en una ecuación, o brota de un puro raciocinio la inesperada luz de una evidencia. Los relámpagos de la intuición, como veremos en la Mística, fulguran súbitamente, maravillosamente, tras de la noche del sentido, en las cumbres del conocimiento intelectual: vienen a ser, no ya la certidumbre, sino la comprensión inmediata. Mas la evidencia de las verdades que alumbra el discurso poco a poco, trabajosamente, a fuerza de abstraer conceptos y conceptos, además de ser la base de toda intuición, produce en el espíritu, quizá por su mismo trabajo doloroso, una templanza singular, un sosiego inefable que a veces compite con las más inmediatas comprensiones.

Intuición y discurso andan mezclados y conformes lo mismo en el arte que en la ciencia. El genio, ya sea un sabio ya un artista, se muestra siempre con iguales y excelsas aptitudes, sin que podamos considerar inferior, desde el punto de vista intelectual, el númen de las invenciones científicas al fuego sagrado del músico o del poeta. Que en toda labor humana, sin excluir la del genio, suele haber una arte de trabajo, de dolorosa paciencia y otra también de inspiración y de gracia, sin que en el coro de las Musas, que fueron siempre inseparables, haya nunca la de las ciencias de sentir envidia de sus otras hermanas ni llorar desdenes del galante Apolo...

RICARDO LEON





ANACAONA



BUÉ LA GRAN EPOPEYA.

La inspiración de un genio y la fe de una reina levantaron el velo tras del cual se escondía la magnitud de un mundo.

Las tres carabelas que el viernes 3 de Agosto de 1492 zarparon del puerto de Palos con rumbo a un horizonte tenebroso

por la inmensidad trágica del mar, llegaban, después de indecibles zozobras morales, a las verdes riberas de una isla tropical: la ignorada Guanahani.

Allí, un núcleo de indígenas pacíficos recibió con benévolo asombro al glorioso Colón, que, conmovido, se posesiona de aquellas vírgenes tierras en nombre de los Católicos Reyes.

Desde ese solemne instante de la Historia se abría para España, la predestinada, otra era en su vida excelsa, pues la Providencia le deparaba nuevo cauce a la savia fecunda de la raza.

Desde entonces empezó la epopeya. Mas los héroes, inconscientes de sus hechos, no supieron de la gloria, ni adivinaron la trascendencia de la hazaña.

El Almirante se detiene dos días en San Salvador (Guanahani), descubriendo después otras islas, entre ellas la de Haití, que llamó La Española; allí naufraga

la nave *Santa Maria*, y con sus despojos se construyó el pomposamente denominado *fuerte* Navidad (1).

Luego determina el descubridor volver a España, dejando en el mísero fuerte de madera a Diego de Arana y 54 hombres más, que alentaban todo el valor de su estirpe. Ellos se quedaron allí, en un país ignoto, lejano, sin saber siquiera si el nauta genovés podría regresar a la patria y luego volver en su busca.

Aquellos hombres fueron el primer tributo de sangre rendido en aras de la gloria más grande de todos los siglos.

Al retornar Colón en su segundo viaje, el año 1493, sólo halló en el Fuerte Navidad los vestigios de aquellos esforzados españoles: ni uno sólo existía. ¿Qué muerte padecieron aquellas víctimas de un ideal? Nada se sabe: mas las sospechas, casi fundadas, de Colón y su gente señalaban al cacique de la comarca Guacanagari, quien, para disculparse, indicaba a su vez a otro cacique vecino: al bravo Caonabó (2).

Lo inevitable había surtido: era el choque de razas, siempre repetido en la Historia. Pero en aquella epopeya la sangre vertida fué como la simiente, que luego germinó, fundiéndose en una sola sangre.

Mucho se ha escrito, y ha de escribirse aún, sobre

(1) Fernando Colón, *Historia del Almirante*. Madrid, 1892.
 (2) Narración del Dr. Chanca en Bernaldez: *Historia de los Reyes Católicos*, cap. CXX, pág. 665. Biblioteca Rivadeneyra, Madrid, 1878.

la conquista del mundo entonces descubierto. Propios y extraños, desorientados más que guiados por las referencias apasionadas de los coetáneos han acusado o disculpado con excesiva vehemencia a los conquistadores (1). La palabra crueldad se ha repetido con pernicioso insistencia o ha pretendido desvirtuarse con exagerado celo; pocos han sido los ecuanímenes, los que, serenos de juicio, afirman que la gloria humana nunca es immaculada, y, aunque aspiremos a la suprema pureza, no hemos de regatear la gloria donde exista, aunque esté contaminada de humanas flaquezas.

Las glorias terrenas, siempre relativas, han de juzgarse por comparación, y entonces..., entonces, hermanos de América y España, hemos de ver destacarse sublime el nombre de la patria augusta que fecundó los héroes del descubrimiento y la conquista.

Aquellos paladines del valor temerario llegaban a un país cuya naturaleza bella y magnífica ocultaba, sin embargo, una semilla del mal. La tierra virgen los recibía con fiereza; las selvas majestuosas de plantas, insospechadas, de flores, aves y frutos maravillosos, deleite de la vista, guardaba también reptiles, alimañas e insectos nocivos o repugnantes. Además, esa naturaleza brava encubría sus armas de ponzoña que teñía de amarillo la tez de los españoles, los cuales se consumían quemados por la fiebre. Era una lucha de invisibles armas, la tierra repelía sañuda al invasor con la malignidad de su clima, pero ellos sabían vencerla sobreponiendo su alma entera a la debilidad del cuerpo.

En aquel Mundo Nuevo que pisaban los españoles del siglo xv existían unos hombres de índole mansa y salvajes costumbres, gentes primitivas que, no obstante, poseían una espiritualidad y una tendencia al bien. Respecto a ellos también se ha proferido insistentemente la palabra perfidia, y no es exacta. También con ellos anduvieron injustos los juzgadores, sin pensar que la fatalidad había puesto en frente a unos de otros.

Entre aquellos indígenas encontramos arranques de independencia y rasgos de nobleza, aunque, a veces, la astucia auxiliara su impotencia ante los brazos de hierro, casi invencibles, de los invasores.

De los habitantes de Haití, la Española, surge el recuerdo de una mujer bella y espiritual, la Reina Anacaona, cuyo nombre significa en su lenguaje «Flor de oro». La personalidad de esta india ocupó un lugar en las crónicas de la conquista, y su memoria nimbada por una aureola legendaria pone un jirón de poesía al misterio de la selva agreste, siendo su vida como un dulce efluvio del alma bárbara de esas ariscas tierras.

Anacaona fué la esposa de aquel cacique Caonabó, en cuyo corazón brotó el primer germen hostil hacia los españoles, apareciendo como presunto responsable del macabro desastre del fuerte Navidad.

Caonabó era uno de aquellos terribles caribes ve-

cinos de la Española cuyas flechas, envenenadas de irremediables tósigos, sembraban el pavor en campos enemigos. Caonabó, de linaje principal, había abandonado su clán, y al llegar a la isla de Haití se prendó de la hermosa Anacaona, hermana del cacique Behechio, y desposándose con ella establece su señorío por las escarpadas sierras de Xaragua, haciéndose respetar de todos sus convecinos. Era su jefe militar el bisojo Uxamatex, cacique subalterno, valeroso y temido (1).

La sangre caribe de Caonabó se enardece ante la invasión y trama una conjura contra los escasos colonos de la Isabela, la naciente ciudad; pero, avisados éstos, deciden vaya el arrojado Alonso de Ojeda en busca de Caonabó, el cual es capturado, y embarcado para España muere en la travesía (2).

Entonces, la viuda Anacaona se acoge a su hermano Behechio, a la sazón dominador de la Xaragua.

No mucho después, el adelantado Bartolomé Colón recorría la comarca, y pudo ver en los agasajos que le brindaron Behechio y Anacaona, cómo en el alma noble de la india no anidaba el rencor.

Luego muere Behechio y empieza a reinar en sus dominios Anacaona, la viuda y hermana de dos caciques. Adiestrada en el gobierno al lado del fiero Caonabó, supo imponer su autoridad, acatada siempre sin restricciones, y guiada por vaga intuición cultural, hizo resaltar las dotes de su ingenio feliz, mereciendo la ciega admiración de sus gentes.

La india Anacaona era poetisa y amante de las fiestas donde imperaba el arte primitivo de su casta, adornando su mansión de pájaros y flores, y reuniendo a su lado un cortejo de doncellas y danzarinas de los mejores linajes.

La corte de la bella soberana india, matizada de refinamientos, formaba rudo contraste con el ambiente de grandiosidad salvaje, donde los árboles gigantes, cuajados de flores extrañas, se teñían con los rojos urepúsculos fantásticos del trópico, y las corrientes rugiendo en los peñascos se ocultaban a la vista, escapándose entre las inextricables espesuras selváticas, guardadores de infinitos secretos de la magia indígena, en consorcio con los misterios de esa naturaleza de peregrino ensueño. La figura prestigiosa de Anacaona se nos presenta tras nebulosa acusación. Ella, benévola para los españoles, tolerante con el dominio extranjero, parece acogió en su pecho un grito de rebeldía lanzado por los suyos. En un instante, tal vez al brillo de pequeña chispa de discordia surgida entre indios y españoles, sobrevino la rivalidad, la ineludible rivalidad de dos intereses encontrados.

Los naturales de la tierra se cobijan al amparo de su reina, la singular mujer que logró hacerse amar y hasta venerar de sus súbditos y a ella acuden casi todos los caciques comarcanos buscando un poder en la unión de su esfuerzo (3).

(1) Gonzalo Hernández de Oviedo, *Historia general y Natural de las Indias, etc.* Madrid, 1851, pág. 65, tomo I.

(2) Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo*, libro V. Madrid, 1793.

(3) Ruiz Martínez, *Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid el 8 de Mayo de 1892.*

(1) Charles T. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo xvi. Vindicación de la acción colonizadora española en América.* Barcelona, 1916.

Al llegar a este punto la Historia no ha conseguido aclarar la acusación que pesaba sobre Anacaona, ni tampoco despejar la niebla desconcertante de un hecho de dolor y de sangre que oscurece la memoria de un caudillo español. Sólo nos parece ver el rigor de un capitán, que, inspirado por la prudencia y creyéndose guiado por la justicia, sujeta con dureza una sigilosa y supuesta rebelión.

Don Nicolás de Ovando, el extremeño de las barbas y cabellos rojos, freire de Alcántara, comendador de Lares y gobernador de la Española de 1502 a 1509, al tener noticias de un secreto levantamiento de los indios teme un quebranto en su incipiente colonia, y decide encaminarse en son pacífico hacia la Xaragua, pero seguido por 300 infantes y 70 caballos.

Entonces Anacaona, no sabemos si inocente o culpable de la conjuración, recibe con grandes honores al gobernador Ovando, disponiendo en su obsequio numerosos festejos. Uno de éstos fué un famoso *areyto*, danza ceremonial acompañada de épicos cantos que, improvisados rítmicamente por un indio poeta, relataban las glorias de la tribu. El *areyto* ofrecido al comendador de Lares fué dirigido por la misma Anacaona, que, rodeada de más de 300 doncellas de su casa, lo entonó improvisando ante el huésped español (1).

A pesar de las manifestaciones amistosas de la reina india, D. Nicolás de Ovando persistía en sus sospechas, y resuelto a realizar un terrible escarmiento, fingió que los españoles harían un juego de cañas, lo cual aceptaron gustosos los indígenas. Mas, antes de empezar el torneo, cuando todos estaban dispuestos, el comendador púsose la mano en el pecho, sobre la cruz de Alcántara; esa era la señal convenida para el asalto, y los supuestos justadores trocáronse en guerreros, que, rodeando el rústico palacio de Anacaona, penetran en él y aprisionan a los caciques allí congregados con pretexto de fiestas.

La reina poetisa, al alejarse de sus lares cautiva, contemplaría con horror cómo se alzaban hasta el cielo las llamas del incendio de su villa cortesana, y vería huir despavoridos a sus desgraciados vasallos,

mientras los jefes padecían el sacrificio exterminador de hierro y fuego (1).

Meses después, tras no largo juicio, moría en la horca la arrogante mujer que encarnó un bello instante de su tribu. Quizás entonces, en breñas escondidas, los fugitivos de su deshecho reino entonarían a su triste memoria un *areyto* melancólico, de añoranzas, en que se mezclaría con el nombre de la mujer bella y espiritual un sentimiento de libertad frustrada.

La vida de Anacaona fué como un poema: el poema rudimentario de aquél pueblo inculto que hallaron los españoles en las islas perdidas en la extensión oceánica. La historia de esos aborígenes permanece ignorada, pero podemos comprender algo de su vida interior en este poema del epílogo trágico. Anacaona, con su afable carácter, su entereza en el mando, su afición poética y hasta con su presunto amor encubierto a la independencia de los suyos, nos revela un elevado espíritu. Ella parece la flor donde se concentraran todos los perfumes del bosque bravío, significando para sus hermanos de raza, algo como el emblema de la patria, más presentida por instinto que venerada por reflexión.

La india de los épicos cantares, no tuvo la ventura de convertirse al cristianismo como el noble cacique D. Enrique; la premura justiciera del extremeño de la barba roja quizás impidió que la luz de la fe purificara la vida pagana de la reina india.

La actuación en la Española de Nicolás de Ovando, el hombre frío y riguroso, se ha juzgado siempre como muy acertada, desde el punto de vista de orden y gobierno; mas sabemos que la reina Isabel, la tierna protectora de los indios, lloró horrorizada al conocer la severidad sangrienta a que se propasaron algunos mandatarios, quebrantando las leyes misericordiosas de los reyes de España.

Si Ovando parecía saciar impulsos de venganza en la esposa de Caonabó, el probable verdugo de los mártires del fuerte Navidad, las lágrimas de Isabel de Castilla eran la piedad y el perdón.

MERCEDES GAIBROIS DE BALLESTEROS

(1) Fray Bartolomé de las Casas: *Historia de las Indias*, Madrid, 1875. Conocido es el criterio exagerado de este autor.



(1) Fernández de Oviedo, op. cit., pág. 128, tomo I.

EL FEMINISMO REDENTOR

En estos días se ha cumplido el primer aniversario de la muerte del Dr. Tolosa Latour. España entera lloró la desaparición de este médico insigne, apóstol de santos ideales, esperanza y consuelo de los niños, fomentador incansable de la fortaleza y del vigor de la raza. Días antes de morir nos mandó este notable artículo, primero de una serie con la que el sabio doctor se proponía enaltecer las páginas de nuestra Revista. Ensalzando en esta fecha luctuosa la venerada memoria del Maestro, hemos querido publicar ese brillante artículo, inédito hasta hoy, y evocar gráficamente aquella fundación hermosa en la que puso el malogrado doctor su corazón y su ciencia. De este modo nos proponemos rendirle a manera de sencillo y delicado tributo el noble homenaje de nuestra humilde recordación.



QUANTOS CONTEMPORÁNEA han advertido que las corrientes dominantes actúan en distintos sentidos en torno de la condición femenina, tratando, a su modo, de mejorarla,

pero al propio tiempo van apartando a la mujer poco a poco del hogar donde, según frase de un pensador, tiene su teatro, su asiento, su trono.

La palabra hogar está en todos los labios, cántanse sus excelencias, encómase su influencia en el porvenir de los individuos y de las naciones, pero es lo cierto que la familia va alejándose paulatinamente de él, creciendo con tal motivo los males que todos lamentamos.

La causa primordial de esta triste decadencia estriba en que hombres y mujeres desconocen la verdadera organización de la familia donde es amparada la vida del niño, gracias a una buena crianza y una exquisita educación. Las costumbres ciudadanas van de día en día siendo más deplorables y en vano los Gobiernos tratarán de modificarlas con disposiciones legislativas, no hallándose por desgracia en los individuos las necesarias adaptaciones a tan útiles reglamentaciones.

La infancia necesita del calor familiar que existirá con la misma intensidad en la casa, en la escuela y en el asilo. Mueren los cuerpos de hambre y de frío, pero psíquica y moralmente necesitan también las almas alimento espiritual y cordialidad amorosa.

La mayoría de las gentes creen que basta proclamar derechos, preeminencias y excepciones en favor de las distintas clases sociales para obtener algo de felicidad en el mundo y en cambio olvidan que la fe en los ideales y el cumplimien-

to de los deberes son condiciones precisas para que aquellas mejoras sean de alguna utilidad positiva.

Es, por lo tanto, muy urgente instituir la educación familiar y la educación ciudadana, comenzando por estudiar al niño de modo científico, a fin de apreciar todo lo relacionado con su organismo, para implantar de modo racional su crianza y su educación, bases fundamentales para obtener una raza sana, fuerte y consciente.

La mujer, por su especial condición, ha de hallarse siempre en contacto de la infancia, como esposa, como madre, como hermana. Aun consagrada a Dios, estos últimos cariñosos nombres recibe de los pobres niños desvalidos.

Si el conocimiento de la Historia natural es necesario para la cultura, el de la vida humana es aun más interesante para el bienestar de los pueblos, toda vez que importa sobremedida distinguir y separar los normales de los anormales, los sanos de los enfermos, los buenos de los perversos.

Algunos nacen, por culpa de sus padres, defectuosos o enfermizos, pero muchos son víctimas del contagio físico y moral y en evitación de terribles males para el individuo y la sociedad se han establecido medios preservadores, profilácticos en lo que respecta a la patología, mediante los cuales es factible reformar y regenerar, transformandolos de peligrosos en útiles por sí mismos y para la sociedad.

La primera condición para cumplir con el divino precepto que nos ordena: *Amar al prójimo como a nosotros mismos*, exige que empecemos por *amarnos*, pero no con el amor propio henchido de vanidad y orgullosa soberbia, sino conociendo bien nuestro modo de ser característico, física y moralmente, es decir, conformándonos con la relativa limitación de nuestras energías, compulsando nuestros defectos, dominando nuestros instintos, buscando la perfección me-

diante el sacrificio de nuestros apetitos y trabajando siempre, sin perjudicarnos ni molestar a los demás, cuyas deficiencias debemos también conocer para mejor disculparlas, apreciando el bien donde quiera lo hallemos.

Compréndese, por lo tanto, cuán urgente es conocer la naturaleza y condición del niño desde los comienzos de su vida y como todos, sin exceptuar a nadie, deben estudiar estos particulares. Padres, sacerdotes, médicos y maestros tienen la obligación de ahondar en la (en ocasiones) aparentemente complicada psicología de las criaturas humanas. Los que por vocación o empleo se hallan encargados de la crianza y educación de los abandonados, deberán también contar con tan importantes conocimientos sin los cuales su benéfica tarea será imperfecta y en ocasiones perjudicial.

La importancia de la educación familiar se comprueba al pensar que, por regla general, durante los veinte primeros años, un 90 por 100 de los jóvenes pasan durante ese tiempo unas ocho mil horas en la escuela, tres mil en la iglesia y cien mil en la familia, correspondiendo al descanso unas sesenta y cinco mil horas. Este curioso cómputo de tiempo que han hecho los directores de la Asociación de Padres católicos que constituyen la Liga de Educación familiar, fundada en Bruselas en 1899, pone de relieve que la educación de la primera infancia es tarea exclusiva de los padres, quienes son unas treinta veces más numerosos que los educadores de la iglesia y de la escuela reunidos.

Calcúlese las consecuencias que tendrá la falta de amparo paterno y la carencia de la benéfica influencia de la iglesia y de la escuela en una gran parte de niños.

Pero pensemos además que aun cuando sacerdotes y preceptores cumplan con su ardua y redentora misión, si en el hogar no se halla reforzada debidamente su influencia y el niño no encuentra en la familia, donde ha de permanecer tanto tiempo, el ejemplo y la asistencia moral por parte de unos padres celosos del bien de sus hijos y si éstos se ven, en cambio, rodeados de gentes mercenarias no siempre bien elegidas, ni aleccionadas para su gran cometido, el mal cundirá en las lamentables proporciones que todos hemos podido comprobar en estos últimos tiempos.

El conocimiento perfecto del niño hará que todos le comprendan y le amen más; éste, al verse protegido y amado, mejorará en todos sentidos.

Las instituciones complementarias que contribuyen a evitar las enfermedades y la muerte prematura tendrán la indispensable prosperidad, toda vez que se apreciará debidamente su positiva necesidad.

No es posible estimar el valor indudable de las Gotas de leche, de los Dispensarios, de las Niñerías, de los Sanatorios, de las Cantinas y roperos escolares y de tantas otras obras protectoras, sin saber a ciencia cierta lo que significan la falta de alimentación del niño lactante, los peligros de las enfermedades infecciosas, la gravedad de la tuberculosis, los tristes efectos del hambre y del frío en los pequeñuelos.

El verdadero *feminismo*, es decir, la intervención de la mujer en la esfera social, debe abordar con ese apasionado entusiasmo, propio del corazón femenino, los vitales problemas de la educación familiar y de la educación ciudadana, entendiendo por ésta el estudio de las cuestiones de asistencia, social en sus dos ramas: beneficencia privada y pública.

Dícese que la caridad atraviesa una grave crisis al observar que sus titánicos esfuerzos son estériles, y esto no es exacto; lo que ocurre es que las colaboraciones internas y externas de las obras benéficas no se hallan capacitadas para su misión, es decir, que su personal es ignorante, aun cuando abnegado, la parte administrativa no obedece a principios de buena economía y, por fin, los donantes generosos desconocen el arte difícil de hacer el bien, pensando más en las obras de piedra que en las obras de piedad.

No es posible condensar en estas breves líneas todo el vasto programa que en otros países se lleva a efecto.

Sólo he querido expresar la urgencia de que el feminismo corriente, un poco desconcertante y desconcertado, se haga verdaderamente *redentor*, enfocando su actividad en la gran obra de la educación familiar dirigiendo al propio tiempo sus actividades a la asistencia social de los desgraciados niños, profundamente persuadido como estoy de que la reorganización del hogar y la buena organización de la caridad han de contribuir a mejorar la vida nacional.

Y con solo cooperar a esta gran obra la mujer obtendrá, sin demandarlo, muchas más preeminencias y ventajas que los que pueda apetecer un vulgar feminismo falto de fe, de abnegación, de ternura y de patriotismo.

MANUEL DE TOLOSA LATOUR

